

Flor Alba Cabrera

# Cumbre, cumbe, cumbo

*Tradición oral de un pueblo de Barlovento*



  
ELPERRO  
y LARANA

ensayo





Cumbre, cumbe, cumbo



1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2024

© Flor Alba Cabrera

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2024

**Edición y corrección**

Xxxxx

**Diagramación**

Sonia Velásquez

**Diseño de portada**

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5451-9

Depósito legal: DC2023001741

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Flor Alba Cabrera

# Cumbre, cumbe, cumbo

Tradición oral de un pueblo  
de Barlovento



## PRESENTACIÓN DE LA COMISIÓN

Si bien es cierto que, al día de hoy, se tiene una noción distinta acerca de las nefastas consecuencias de carácter histórico, antropológico, económico, social, cultural y espiritual que nos dejó la invasión europea y su violento proceso de colonización, no es menos cierto que todavía hace falta generar múltiples espacios que permitan el análisis, discusión, debate y reflexión permanente sobre aspectos que, a la luz de nuevas interpretaciones, permitan conocer elementos poco estudiados, o nada valorados, de lo que representa nuestro complejo pasado colonial.

Bajo esta premisa, el 25 de enero de 2022, el ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, juramentó a la Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela, instancia integrada por investigadoras e investigadores de la academia, activistas, líderes y lideresas de las comunidades indígenas y afrodescendientes, quienes han dedicado su vida y trayectoria profesional al estudio y difusión de esa otra mirada a la historia, contribuyendo con sus aportes a la descolonización de la memoria



colectiva y la reconstrucción de una memoria plural, una identidad múltiple y una historia insurgente.

Como parte del plan de trabajo de esta comisión presidencial, se definió un proyecto editorial que ha sido materializado con la publicación de la **Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas**, una selección de textos que, además de promover el diálogo entre las diversas contribuciones que tanto la sabiduría popular como la rigurosidad científica han brindado para el enriquecimiento de las epistemologías cimarronas, también contribuye con la valiosa misión de sacar a la luz aquellos hechos que, intencionalmente, han permanecido ocultos o se les ha restado importancia en la historiografía tradicional.

Ha sido desde la *Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela* que se impulsa este proyecto editorial en alianza con el Centro Nacional del Libro (CENAL) y la Fundación Editorial El Perro y la Rana, con el firme propósito continuar aportando nuevos datos y elementos que permitan contrarrestar todos los esfuerzos de quienes se valen de organismos internacionales, academias, medios de comunicación y redes sociales marcadamente colonialistas e imperiales, para mantenernos en la absoluta ignorancia.

Por ello, la **Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas** pone al alcance de espíritus insurgentes, libros que van desde investigaciones inéditas, investigaciones actualizadas, manuales, poesía y otros géneros literarios que brindan la posibilidad de decodificar, reconceptualizar y construir nuevo conocimiento. Ya lo dijo el Presidente Nicolás Maduro Moros durante la conmemoración del Día de la Resistencia Indígena,

el 12 de octubre de 2021, que esta comisión presidencial para el esclarecimiento de la verdad histórica tiene el deber de generar aportes en función de:

Reconstruir toda la historia del genocidio, de la resistencia, de la victoria y de la esperanza en estas tierras venezolanas y dar un aporte. Una comisión por la verdad, por la vida, por la reparación... y reconstruir toda la historia de cómo fue el colonialismo en estas tierras, vamos a dar el ejemplo y a dar el primer paso en Venezuela. (...) porque el que no conoce su historia, el que no encara sus valores, el que no sabe de dónde viene, es muy difícil que pueda estar parado en esta tierra del siglo XXI, es muy difícil que pueda avanzar en este tiempo del siglo XXI, cuando nos acechan nuevos colonialismos.

COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA EL  
ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD  
HISTÓRICA, JUSTICIA Y REPARACIÓN  
SOBRE EL DOMINIO COLONIAL Y SUS  
CONSECUENCIAS EN VENEZUELA.



## ÍNDICE

Prólogo, José Marcial Ramos Guédez	15
A modo de presentación, Argelia Laya	21
Agradecimientos	27
Introducción, la autora	29
<b>Cumbo: contexto geo-histórico etnográfico</b>	39
Descripción del pueblo	46
Educación en Cumbo	49
Matrimonio	52
Actividad económica	55
Autoridad	57
Etnia dominante	57
Población	57
<b>¿Qué se ha escrito sobre Cumbo?</b>	59
Ficha 1	70
Ficha 2	72

Ficha 3	72
Ficha 4	72
Ficha 5	72
Ficha 6	72
Ficha 7	73
Ficha 8	73
Ficha 9	73
Ficha 10	73
Ficha 11	74
Ficha 12	74
Ficha 13	74
Ficha 14	75
Ficha 15	75
Ficha 16	75
Ficha 17	76
Ficha 18	76
Ficha 19	77
Ficha 20	77
<b>La tradición oral en Cumbo</b>	81
<b>Informantes. Testimonio de los cumbeños</b>	91
Tomás Echenique. 53 años	91
Natividad Adrián Galarraga Espinoza. 82 años	95

Cipriano Galarraga Espinoza. 76 años	99
Francisco Monzón. 76 años	101
Pablo Palacios. 80 años (padre). Francisco Javier Palacios. 53 años (hijo)	105
Alfonso Echenique. 76 años	109
Pancho Almaro. 68 años	111
Fortunato Estévez. 82 años	113
Antonio Estévez. 38 años	114
Marina Ruiz. 37 años	116
Félix Mulato. 73 años	118
Valdomero Padrón. 80 años	120
Miguel Hernández. 71 años	122
<b>Del contexto de los textos: aproximación a su análisis</b>	125
Estructura de los textos	127
<b>Reflexiones finales</b>	139
<b>Bibliografía</b>	141



## PRÓLOGO

Flor Alba Cabrera Echenique nació en Caracas el 8 de agosto de 1956 y falleció en plena etapa productiva en sus actividades intelectuales y familiares, el 20 de julio de 2023.

Sus padres fueron: Carmen Beatriz Echenique (oriunda de la población de Cumbo, en el municipio Andrés Bello del estado Miranda) y José Miguel Cabrera, nativo de Río Chico, municipio Páez de la misma entidad federal. Sus progenitores siempre se preocuparon por contarles a sus diez hijos (siete niñas y tres varones) todo lo relacionado con las costumbres, tradiciones, leyendas, festividades mágico-religiosas, gastronomía, plantas medicinales u otras manifestaciones étnico-culturales de los centros poblados de Barlovento, sin olvidar sus ancestros familiares, en primer lugar los esclavizados africanos y luego los afrodescendientes (negros, mulatos y zambos) que, en contra de su voluntad, fueron trasladados a la región de Barlovento durante el período de la colonia y las primeras décadas del siglo XIX.

Asimismo, notificamos que Flor Alba se casó con el músico Eliel Rivero Rivas, con quien tuvo dos hijos (una niña y un varón).



Flor Alba Cabrera, además de obtener el título de Antropóloga en la Escuela de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (1985), se interesó por el estudio de la Ciencia de la Información Documental en el contexto de las nuevas tecnologías, y, en tal sentido, realizó una Especialización en Gerencia de Redes de Unidades de Servicios de Información, llevada a cabo en la Escuela de Bibliotecología y Archivología de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela (1997). Entre sus amplias experiencias de trabajo, tenemos las siguientes:

Asistente de Investigación en el Centro de Documentación “Max Flores Díaz”, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (1980-1982). Referencista en la Biblioteca de la Universidad Santa María (1984-1985). Asistente de Investigación en la Sala de Estudios Afroamericanos-Afrovenezolanos Juan Pablo Sojo, del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas (1984-1986) Analista de Información en la Biblioteca y Archivo del Comando de las Escuelas del Ejército, Ministerio de la Defensa (1988-1997). Jefe de la División Técnica de Investigación Documental y de Campo del Instituto de Patrimonio Cultural, adscrito al Conac (1997-2001).

Entre el 2007-2020 desempeñó funciones laborales en la Cantv, institución pública en la cual ocupó los siguientes cargos: Gerente de Programas Sociales, Consultora de la Gerencia General de Fortalecimiento del Poder Popular y en la oficina de la Gerencia de Desarrollo Comunal. Logró su jubilación a través de la empresa pública antes mencionada.

En reconocimiento a sus numerosos trabajos de investigación en los campos de la Antropología Cultural y la Gerencia de Redes de unidades de Información Documental, Flor Alba recibió varias distinciones:

Orden de Mérito al Trabajo en Tercera Clase (1993) y Botón Mérito Bolivariano (1996), ambas otorgados por el Comando de las Escuelas del Ejército, Ministerio de la Defensa. Diploma de Honor por la Sociedad de Diablos Danzantes de Venezuela (2004), y otras.

Entre sus investigaciones y publicaciones destacamos:

“Cumbre, cumbe, cumbo: tradición oral de un pueblo de Barlovento”. Ponencia, en el II Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Folclórico de los países andinos, 2001.

“Valle de Chuao. Valoración del Patrimonio Natural y Cultural”. Instituto del Patrimonio Cultural, 2001.

“Patrimonio inmaterial de la humanidad”. Coautoras: Flor Alba Cabrera Echenique, Daría Hernández y Cecilia Fuentes. Caracas: Instituto de Patrimonio Cultural, 2002.

“Influencias africanas en las culturas tradicionales de los países andinos”. Memorias. Santa Ana de Coro, noviembre 2001, Venezuela. Bogotá: Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Conac. Fundación Bigott, Instituto de Patrimonio Cultural, UNESCO, Convenio Andrés Bello, Ministerio de Cultura de Colombia, 2002.

“Chuao, patrimonio cultural” En: *Tierra negra*. Presentación de Mark R. Ward. Caracas: Exxon Mobil de Venezuela, Subsidiaria de Exxon Mobil Corporation, 2002.

“María Lionza”. Patrimonio Cultural de Venezuela. Ponencia en el Coloquio Multidisciplinario de la obra escultórica do Alejandro Colina. Compilador: Carlos Colina. UCAB, 2002.

Y otros artículos y ensayos, que logró difundir tanto en fuentes hemerográficas como en las de formato digital.

Es para mí un honor tener la grata oportunidad de escribir unas breves palabras sobre el libro: *Cumbre, cumbe, cumbo. Tradición oral de un pueblo de Barlovento*, de la antropóloga (su trabajo de pre-grado, 1985). En el libro de Flor Alba Cabrera Echenique, los lectores e investigadores tendrán la oportunidad de conocer un amplio estudio sobre el proceso etnohistórico de la población de Cumbo, ubicada en el Municipio Andrés Bello del estado Miranda. En tal sentido, la autora destaca en su investigación, factores tales como: la fundación de dicho centro poblado, las creencias mágico-religiosas, bailes de tambores, diferentes fiestas tradicionales, datos demográficos, las luchas en pro de lograr mejoras en los servicios sociales, propiedad de la tierra, educación, asistencias médico-sanitarias, el papel de las parteras del pueblo, búsqueda de mejoras en las técnicas del cultivo del cacao y otros productos agropecuarios, defensa de su identidad cultural, etc.

Todos los tópicos antes mencionados, la antropóloga Cabrera Echenique los toma en consideración de acuerdo al siguiente esquema de trabajo: 1) Cumbo: contexto geo-histórico etno-gráfico. 2) Qué se ha escrito sobre Cumbo. 3) La tradición oral en Cumbo. 4) Informantes. Testimonios de los cumbeños. 5) Del contenido de los textos: aproximación a su análisis. 6) Reflexiones finales y 7) Bibliografía.

Asimismo, aprovecho la ocasión de notificarles que Cabrera Echenique manifiesta que:

Esta investigación es el producto de ciertas reflexiones e inquietudes que compartíamos en el curso Culturas Afroamericanas, dictado por la doctora Michaelle Ascencio (1943-2014), al que asistimos durante dos semestres en la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela. La asistencia al curso nos llevó a la discusión del papel histórico jugado por los africanos traídos a América y por sus descendientes afroamericanos en el proceso de conformación histórico, social y cultural de Venezuela (...). Nos propusimos una investigación en el estado Miranda, ubicado en la franja norte central de Venezuela, en un pueblo de Barlovento (noroeste de estado) llamado Cumbo, actualmente parroquia del distrito Andrés Bello. (Ponencia en el II Encuentro para la Promoción y difusión del Patrimonio Folclórico de los países andinos, p. 279).

Además, la autora de la presente obra destaca que desde el punto de vista metodológico utilizó el enfoque multidisciplinario basado en los criterios científicos de la etnohistoria, los cuales permiten:

... el diálogo entre la historia y la antropología (...) que nos muestra (...) que la realidad cultural se puede encontrar en los documentos históricos, y también se puede lograr a través de la tradición oral –mitos, cuentos, leyendas– y hallar tanto o mucho más que en una historia viciada por los intereses del colono (...). Este trabajo nos remite al período de la colonia, recurrimos a la historia y es allí precisamente donde se inicia el contrapunteo entre la historia colonial y la antropología de hoy día. (*Op. cit.* p. 281).

Por último, el suscrito recomienda la lectura del presente libro, ya que constituye un valioso aporte a nuestra historia local, con la invalorable ayuda de la ciencia antropológica, con su actual enfoque

interdisciplinario, multicultural y pluriétnico, tal como lo vemos en los nuevos análisis de la epistemología del conocimiento.

JOSÉ MARCIAL RAMOS GUÉDEZ,  
17 de marzo de 2024.

## A MODO DE PRESENTACIÓN

*Cumbre, cumbe, cumbo. Tradición oral de un pueblo de Barlovento*, es algo más que la tesis de grado de una antropóloga venezolana Flor Alba Cabrera Echenique, joven descendiente de esclavos cimarrones de Barlovento. Su lectura nos permite acompañar a una científica que llena de amor por lo suyo camina en la realidad presente hasta asumir el compromiso de su generación: “Esperamos continuar nuestro trabajo ya que se nos plantea un reto... alejarnos del orden de lo pensado para entrar y escuchar...”.

Comienza a reconocerse a sí misma al comunicarse con su gente; a transmitirnos sus conocimientos y sus vivencias al mismo tiempo que participa en la toma de conciencia para la transformación, el rescate y la recreación de nuestra identidad regional y nacional, requisito indispensable en la Venezuela y el Barlovento de hoy, a fin de trazar caminos hacia el desarrollo integral y a la verdadera independencia de nuestro país.

Es el inicio de la descolonización mental de una antropóloga en estreno, a quien con orgullo agradezco su invitación a compartir una vez más un momento de aprendizaje, como cuando era una adolescente. Pero, sobre todo, doy las gracias a Flor Alba

por facilitarme este reencuentro con los cumbeños después de veintiocho años. En aquel entonces pude valorar en ellos, y en especial en sus mujeres, la inteligencia, el coraje, la rebeldía y la solidaridad organizados por la Liga, Sindicato o Unión en la lucha por una Reforma Agraria verdadera:

“La memoria colectiva de Cumbo no se ha perdido...”.

“Su tesoro: su identidad; lo más valioso que puede tener un pueblo”.

Los cumbes en Venezuela fueron sitios de difícil acceso, lugares retirados y estratégicamente escogidos por los esclavos negros fugados, cimarrones probablemente durante los siglos XVII y XVIII. De escondites derivaron en campamentos o base de apoyo de los negros alzados en la lucha por la libertad. Estos cumbes en y después de la Guerra de la Independencia, posteriormente en la Guerra Federal, devinieron en poblados.

Los negros jamás se rindieron ante la pérdida de su libertad. Siempre inventaron recobrarla y supieron transmitirlo a sus descendientes fomentando a través de generaciones la rebeldía abierta o disimulada ante los opresores.

Flor Alba Cabrera Echenique descubre en sus diálogos con gente nacida en este siglo que “la presencia femenina llena el espacio de Cumbo..., es el inicio de las cosas..., el origen de un pueblo que crece”. Es la mujer en la leyenda –Petronila Guardia, Paula y Natalia Espinoza– la que hace germinar la semilla humana y trasmite oralmente parte de la historia pasada de Cumbo. Las heroínas de ayer, abuelas, bisabuelas, tatarabuelas de Isidro Espinoza, Manuel Monzón, Cartagena y de Petra Monzón y Juana Martínez, las heroínas de hoy.

Valdomero Padrón nos habla de la historia de los pobres de Barlovento, sus vivencias del siglo XX que se enlazan con las de la proximidad del XXI del feudalismo al capitalismo dependiente, de Estado subdesarrollado, de la injusticia social y de la violencia económica de la que han sido y son víctimas los barloventeños.

Y así mismo, Flor Alba descubre la necesidad de profundizar y continuar la investigación ante el Barlovento de nuestros días, invadido por quienes no aman a esta tierra ni a su gente, que apoyado por políticos ineptos, corruptos y ambiciosos, e impulsados únicamente por el exagerado afán de enriquecerse a montones en el plazo más corto, se convierten en delincuentes de cuello blanco al cometer toda clase de atropellos contra la gente y la tierra, de lo que aún sigue siendo el hermoso y rico Valle de Barlovento. “El Barlovento actual nos dice: ecocidio, contaminación y destrucción de sus playas”, de sus selvas y sus montes, de su fauna acuática y terrestre, de sus paisajes, de todas nuestras riquezas naturales renovables y no renovables, de nuestra cultura y de su gente.

El desarrollo inhumano, desordenado e ilegal que propicia la marginalidad urbana y rural, ignorando y menospreciando el extraordinario potencial cultural y económico de la zona. La violencia desatada sutil o abiertamente hacia los nativos y residentes, mujeres, niños, jóvenes y ancianos en su mayoría; la droga, la prostitución, la delincuencia, el desempleo han “alterado el modo de vida del pescador y el agricultor... los propietarios de ayer” son hoy los asalariados y los marginados, los damnificados de hoy; víctimas cotidianas de los poderosos, de las roscas económicas y politiqueras.

Esta tesis de Flor Alba Cabrera Echenique es sin duda un aporte importante en un difícil momento de la vida de Venezuela y de Barlovento. Y será también una valiosa contribución para quienes



amamos a nuestra gente, a nuestra Patria chica, Barlovento, y a nuestra Patria Grande: Venezuela y América.

ARGELIA LAYA,  
Caracas, 10 de abril de 1986.

*A mis padres Carmen Beatriz Echenique y José Miguel Cabrera,  
a quienes les debo todo lo que soy.*

*A mis hermanas, hermanos, sobrinas y sobrinos,  
compañeros de todos los días.*

*A “Cumbo” y su gente afable,  
quienes me permitieron entrar en su mundo.*

*A la Sala de Estudios Africanos-Afroamericanos Juan Pablo Sojo  
de la Biblioteca Nacional de Venezuela,  
especialmente al Dr. James Edward Scott,  
quien me prestó no sólo apoyo material sino moral,  
e igualmente, al Dr. Raúl Nass, Director de la Biblioteca Nacional.*

*A la familia Arguinzones Meza,  
quienes siempre han estado conmigo compartiendo los momentos más  
importantes de mi vida.*

*A Érika y Asdrúbal,  
a quienes me faltan las palabras para agradecerles.*

(...)

*Si conoces el ayer y el hoy conocerás el mañana,  
porque el hilo del tejedor es el futuro,  
la tela tejida es el presente y la tela tejida  
y doblada es el pasado.*

(proverbio Fulani).



## AGRADECIMIENTOS

A mi profesora Michaelle Ascencio, tutora y guía de mi trabajo, quien no sólo es profesora, sino una verdadera maestra en todo el sentido de la palabra.

A mi gente de Cumbo, quienes gentilmente colaboraron e hicieron posible este trabajo, especialmente: Tomás Echenique, Pancho Almaro, Alfonso Echenique, Félix Mulato, Fortunato Estévez, Simona López, Leonarda Paiva, Marina Ruiz Espinoza, Petra Antonia Mena, Francisco Javier Palacios (Lulo), Pablo Palacios, Francisco Palacios, Cipriano Cornelio Galarraga Espinoza, Paula Espinoza, Juan Pío Echenique, Gualberto Echenique, Irene Padrón, Francisco Monzón, Antonio Estévez, Baldomero Padrón, Miguel Hernández, Natividad Adrián Galarraga Espinoza.

A mis tíos, guía y compañeros durante mis días en Cumbo: Dani, “Memín” y Luis Manuel, así como también a su mamá “Concha”, quien me brindó todo su cariño, techo y calor de hogar. A mis primos, Kiko, Amarilis, Cheo y Fanny. A Érika y Asdrúbal, la Sra. Beatriz, Flor, Eunice, “La Negra”, Miguel y a todos los demás miembros de la familia Arguinzones Meza. A mi amigo

Andrés Alfredo Vásquez, a mi cuñada Eva Hidalgo de Cabrera y el antropólogo Franklin Guerra.

Al Dr. James Edward Scott, al Dr. Raúl Nass, a Eliana Amos y a Jazmín Castro. Al Instituto de Filología “Andrés Bello”, en especial a la profesora María Josefina Tejera.

A los empleados del Registro Principal de Río Chico, quienes atentamente me dieron acceso a los documentos.

Y a todas aquellas personas que de una u otra manera colaboraron en la realización de este trabajo.

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación es el producto de ciertas reflexiones e inquietudes que compartimos en el Curso Culturas Afroamericanas al que asistimos durante dos semestres en la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela. La asistencia al curso nos llevó a la discusión del papel histórico jugado por los africanos traídos a América y sus descendientes afroamericanos en el proceso de conformación histórico-social y cultural de Venezuela. A lo largo del curso vimos la necesidad de plantear una investigación que permitiera en un plano más concreto entender este proceso de conformación histórica que tanto nos interesaba. Propusimos realizar una investigación en un pueblo de Barlovento llamado Cumbo. Partiendo de este nombre, y recurriendo al estudio de la tradición oral y escrita, se comenzó un proceso de reconstrucción histórica, al mismo tiempo que, mediante la observación participante, hubo un acercamiento al conocimiento de la vida cotidiana de su gente. Más que cumplir con un requisito académico, esto significaba conectarnos a una realidad a la cual estamos ligados afectivamente. Cumbo es, en efecto, nuestro pueblo de origen.

Se quiso descubrir el manto, limpiar el vidrio empañado que impide ver con claridad, buscar los hechos, menos desde una perspectiva exótica, mítica y especulativa e ir a lo humano, salir un poco del orden de lo pensado y de lo posible y pasar al orden de lo realmente vivido. No se estaba buscando verdades absolutas. Más allá de esto, nos movía el deseo por saber qué pasó con todas esas imágenes creadas por el abuelo, esos cuentos de nuestros padres y nuestras madres, esa situaciones reales y concretas que no sólo hacen referencia a los bailes de tambor, a las fiestas y creencias mágico-religiosas, sino a la cotidianidad, donde se lucha, se trabaja y hay la esperanza por superarse. Detectamos que casi siempre se hace mención al estudio de las culturas afroamericanas, se toman fragmentos de lo que fue la vida de los africanos en América junto con sus descendientes y se especula. Da la impresión de que se encuentra lo que se quiere buscar y se obvian otros hechos.

No compartimos tampoco esos estudios paternalistas donde los negros son los ingenuos, la piel a secas, lo instintivo. “La emoción es negra, la razón es Helena” había dicho Leopold Sédar Senghor<sup>1</sup>, como si el mundo estuviese dividido entre los que tienen un cuerpo apto para sobrevivir y los que poseen la razón para vivir.

Al lado de esto estábamos también atentos a esos enfoques que preconizan la nostalgia por África perdida, la búsqueda de sus orígenes enfocando el problema de manera estática y unilineal como si la historia fuese un túnel unidireccional y sin cambios.

Otros enfoques, tal vez los más graves, consideran el problema como si fuese sólo de colores y borran el proceso de relaciones

---

1 Frantz Fanon: *Piel negra, máscaras blancas*, p. 116.

donde entran en juego una red de intereses económicos, políticos, ideológicos, etc. Este reduccionismo da pie a tergiversaciones y da la impresión de declarar la guerra de negros contra blancos cuando en realidad se trata de un proceso que forma parte de nuestra herencia colonial.

En este sentido, quienes asistimos al curso tratamos de mirar los procesos y las condiciones de vida de los pueblos afroamericanos, no como quisiéramos que fuesen, sino más cercanos a su verdad etnohistórica. Para ello quisimos aproximarnos de una manera racional y con los pies en la tierra revisar, discutir y entender esta cultura de la cual formamos parte. Así, por medio del diálogo entre la historia y la antropología, surge este trabajo etnohistórico que nos muestra que si la realidad cultural se puede encontrar en los documentos históricos, también se puede a través de la tradición oral –mitos, cuentos, leyendas– hallar tanto o mucho más que en una historia viciada por los intereses del colono.

No se niega el aporte que los documentos escritos pueden aportar, pero se debe estar atentos al hecho de que esos testimonios están sesgados por la ideología colonial.

Este trabajo se remite al período de la colonia, se recurrió a la historia y es allí, precisamente, donde se inicia el contrapunteo entre historia colonial y antropología de hoy día.

Cumbo no es un lugar más en la geografía venezolana con sus particularidades y semejanzas. Decir Cumbo para mí es evocar el nacimiento de la autora de mis días, Carmen Beatriz Echenique. Es hacer uso de toda la imaginación de que es capaz un ser humano, estimulado por la memoria colectiva de generaciones sucesivas que dejan el legado oral como una prueba de su presencia y de su quehacer en este mundo.



Cumbo, pueblo que me despertó la interrogante de su historia desde niña y mucho antes de pretender siquiera ser estudiante de la Escuela de Antropología. A través de entrevistas, de la observación directa y participante y con una previa revisión bibliográfica se inició esta investigación. Producto de esta indagación, se observó que varios investigadores asocian el nombre de Cumbo al de Cumbe como posible origen de dicho poblado. Como se sabe, los Cumbes eran lugares retirados que servían de refugio a los negros fugados, llamados cimarrones. Esta acepción orientó la búsqueda de un posible origen cimarrón del pueblo o una posible conexión imaginaria o real con los esclavos fugitivos. De esta manera, me instalé en Cumbo e inicié el levantamiento de la información realizando una pregunta generadora, sobre todo a las personas de edad avanzada, y sin desechar a los más jóvenes, sobre el origen del nombre del pueblo: ¿Porque se llama Cumbo? Se les dio la palabra a los protagonistas de esta historia, para dar inicio al contrapunteo de versiones que se registraron, grabaron y transcribieron, concluyendo que esta sola pregunta nos lleva del pasado al presente, a la otra historia, no a la del manual, sino a la recreada, alimentada y contada por sus propios autores. Esa sola pregunta sobre Cumbo permite pasearnos por su geografía, cosmovisión, economía, etc., es decir, por todo el contexto histórico-cultural del pueblo.

En este trabajo se presenta la ubicación geográfica de Cumbo, un breve recuento histórico seguido por una descripción etnográfica; se exponen las opiniones de los diversos autores que se han referido a este pueblo y la asocian con el término Cumbe; se presentan las distintas versiones recopiladas en esta investigación que manifiestan la memoria colectiva de Cumbo y las

consideraciones de esta autora sobre la tradición oral, para concluir con sus reflexiones.

Es de hacer notar que este trabajo etnohistórico tiene por norte expresar de una manera concreta el viejo debate entre Antropología e Historia. Expresa cómo a través del diálogo entre las diversas ciencias es posible reconstruir un proceso histórico. Como se conoce, la etnohistoria es una nueva rama de la Antropología en pleno proceso de formación y su desarrollo se ha dado a partir de una nueva concepción de la historia. Se conforma por la nueva aproximación metodológica de la etnología y la historia, que se nutre de archivos históricos y archivos vivos de la vida de los seres humanos. Partiendo del hecho de que la etnología es la ciencia que estudia la diversidad cultural en el espacio, y la historia es la ciencia de la continuidad en el tiempo, estas dos dimensiones se complementan para dar origen a la etnohistoria, la cual combina tanto las fuentes orales como escritas.

Lucien Febvre en su libro *Combate por la historia* dice:

Una de las formas de elección de la actividad histórica consiste en multiplicar sus elementos, en descubrir que cuando no se tienen textos puede sacarse mucho provecho del estudio agudo de los nombres de los lugares, del examen comparado de cierto grupo de palabras o incluso de la forma en que están repartidos distintos tipos de sepultura, de la expansión de un modo de construcción, de los nombres de santos que llevan las iglesias, de ritos religiosos, de formas periódicas de ceremonias, costumbres, etc.<sup>2</sup>.

---

2 Lucien Febvre: *Combate por la historia*, p. 113.

Así queda ilustrada esta nueva concepción de la historia que recurre al campo de la Antropología para explicarse un determinado modo de vida a través de otras fuentes distintas a las tradicionales y, así mismo dice de la necesidad de salir de las parcelas del conocimiento para entrar en el trabajo multidisciplinario, como única manera de dar respuestas más amplias ante cualquier problemática que se plantee. No se puede dejar de recordar lo que decía el antropólogo y poeta Efraín Hurtado; “el hombre es uno y múltiple, la unidad de lo diverso”, y esta diversidad, las diferencias, es de lo que la Antropología se ocupa entre otras cosas. Es por esta razón, que la Etnohistoria como, síntesis de la Antropología e Historia, nos lleva al conocimiento de todo un proceso que da origen a una determinada realidad sociocultural, para explicar su presente, entendiendo a la historia como producto de la tradición consciente e inconsciente de los hombres de la cual se apropia el antropólogo de una forma directa por medio de las representaciones colectivas, cosa que también hace el historiador pero por medios distintos.

Por todo lo descrito anteriormente, se considera que entender un proceso de formación etnohistórica significa comprender que no existen pueblos sin historia, pese a las concepciones tradicionales que, afortunadamente, están cediendo ante la evidencia de otras vías de conocimiento del pasado, que no sólo se plasman en la escritura. Significa entender que por medio de la cultura, de la cosmovisión particular de una comunidad, de sus mitos, cuentos y leyendas, se tiene un tesoro donde se encuentra lo máspreciado de una comunidad. Este tesoro que guarda la tradición oral revela su procedencia y, a la vez, la refuerza por medio de ese sentimiento de pertenencia a un tiempo y espacio determinado. Por otra parte,

el contenido de esa tradición transmite a las generaciones sucesivas todo ese patrimonio en el que el pueblo es autor, actor y hacedor de su propia historia.

Por medio de la etnohistoria hay un acercamiento a esa red de relaciones dentro de la cual cada uno obedece a una razón, buscando la conexión entre estos hechos. Ampliando las vías tradicionales de estudio hacia formas, también válidas, se rompen las barreras de las especialidades, y se abren y aceptan la contribución de otras ciencias en el que hacer del científico social.

Así se entiende lo planteado por Levi Strauss en el libro *Antropología estructural*:

La diferencia fundamental entre la historia y etnología no es de objeto ni de propósito, ni de método. Teniendo el mismo objeto que es la vida social, el mismo propósito que es una mejor inteligencia del hombre y un método que sólo varía en cuanto a la dosificación de los procedimientos de investigación que se distinguen sobre todo por la elección de perspectivas complementarias: la historia organiza sus datos en relación con las expresiones conscientes de la vida social y la etnología en relación con las condiciones inconscientes<sup>3</sup>.

Entender un proceso de conformación etnohistórica es ver la vida en movimiento, la dinámica de los hechos y acontecimientos, ver los cambios y transformaciones que se producen a través del tiempo, observar el papel activo del hombre en la construcción de su propia historia. Es ampliar los horizontes de investigación, tomar elementos cotidianos y buscar en ellos la memoria del quehacer

---

3 Levi Strauss: *Antropología estructural*.

de la vida con todas sus expresiones, lo cual no deja de tener validez como un cúmulo de experiencias y vivencias que van dando forma a la historia de una comunidad, historia que no se detiene sino que es un *continuum* donde pasado y presente se enlazan para dar respuestas a todas esas interrogantes que se hacen en torno al porqué del presente y que de manera irrevocable nos lleva a mirar atrás. En este sentido, se está de acuerdo con lo que plantea el antropólogo E. E. Evans-Pritchard:

Si el presente tiene que ser valorado retrospectivamente, cuando se convierte en pasado debe a su vez ser valorado a la luz del presente<sup>4</sup>.

No es una valoración nostálgica, una búsqueda romántica de las raíces sino un abrirse el camino hacia el conocimiento de procesos que se enlazan en un tiempo y espacio específico y que están allí esperando el reclamo de nosotros como investigadores sociales; nuestra tarea va más allá de la mera descripción etnográfica para aportar el conocimiento de esa otra historia contada, transmitida y revivida por generaciones sucesivas que constituyen un aporte importante en la conformación de la identidad del venezolano.

Se considera que entender un proceso de formación etnohistórica no sólo es un aporte a la historia regional Barloventeña, sino que puede ser una vía hacia la búsqueda de nuestros propios valores culturales, partiendo de nuestra peculiar realidad, mediante una introspección que no se conforma con categorías abstractas, que como esqueletos vacíos no se pueden llenar, por la sencilla razón de que no encajan con nuestro modo afrovenezolano de vida.

---

4 E.E. Evans-Pritchard: *Ensayos de antropología social*, p. 6.

Asimismo, se considera que es un reto hurgar en nosotros mismos, alejados un poco de las actitudes etnocéntricas, para dar a conocer nuestros propios procesos. Es ver en funcionamiento la dialéctica entre teoría y campo. Es observar los miles de recursos utilizados por nuestros antepasados africanos para sobrevivir en medio de la colonia. Cómo el negro reinventa, reinterpreta y logra sobrevivir. Es ver el aporte cultural del negro en medio de rígidas estructuras que reconocemos como afroamericanos, no obstante el afán del colono por borrar toda inventiva. En entender cómo, a pesar de la aridez e inflexibilidad del sistema colonial, el negro logra sacar provecho de este, no al margen, porque hubiese sido imposible la sobrevivencia, sino de manera paradójica, pactando y resistiendo hasta lograr su libertad.

Es entender cómo las características geográficas se hallan, irremediamente, ligadas al proceso histórico que nos ocupa, como aliados que permiten otra forma de vida, y, por último, creemos, que es darle la palabra a la realidad para escucharla y ordenarla, para salir del orden de lo pensado e ir a los hechos.

LA AUTORA.



—*Ma Damiana —inquirió la muchacha desde su oscuro rincón,  
¿Quedan lejos los “Cumbres”?*  
—*¡Ay mijai, so ta lejo i mu lejo!*  
*¡Pa’ viví allá se necesita corazón y mucha voluntá!*  
*¡Hacia allá tá la liberta!*

“Allá en las Cumbres” (cuento),  
JUAN PABLO SOJO.

## CUMBO: CONTEXTO GEO-HISTÓRICO ETNOGRÁFICO

Cumbo es un pequeño pueblo venezolano situado en el estado Miranda (franja norte central del país), en el lugar de donde viene el viento: Barlovento.

Marco Aurelio Vila, el destacado geógrafo de Venezuela ubica a Barlovento como:

Un gran triángulo cuyo vértice superior se halla al NE de Higuerote y los vértices inferiores en Araguïta y Machurucuto<sup>5</sup>.

Esta región se caracteriza por sus diversos paisajes, allí convergen el mar, la llanura, montañas, ríos y lagunas. Zona de suelos fértiles y lluvias abundantes, lo que da lugar a suelos húmedos y empanzanados. Políticamente está delimitado dentro de los actuales municipios Brión, Acevedo, Andrés Bello y Páez, del estado Miranda.

---

5 Marco Aurelio Vila: *Aspectos geográficos del estado Miranda*, p. 41.



El geógrafo Vila dice:

Barlovento presenta dos tendencias en la distribución de centros poblados, la de la franja del litoral donde se hallan Carenero, Curiepe, Higuero, Río Chico, San José de Río Chico, Tacarigua de la Laguna, Cúpira y Machurucuto. Puede observarse en esta franja dos líneas de localidades; las estrictamente del litoral y cuya vida depende de la pesca y de los cocoteros y en la actualidad de lo magnífico de sus playas y otra línea situada más al interior cuyos habitantes dependen de la agricultura del cacao, plátano, etc. El Guapo es una localidad del pie de la serranía del interior y Capaya lo es referente a la cordillera del litoral. Otra segunda línea de centros poblados viene determinada por el Río Tuy, El Clavo, Panaquire, Tapipa y Araguaita e incluso Caucagua y responden a la existencia y uso de una vía de comunicación como lo es la del Río Tuy y a las tierras bajas y húmedas dedicadas al cultivo de cacao y otros productos<sup>6</sup>.

Se puede agregar que esta visión del autor sobre Barlovento data del año 1959 y no compagina con el Barlovento actual. Esta imagen idílica no tiene nada que ver con lo que es hoy en día esta región. En el presente asistimos al ecocidio de que ha sido víctima esta zona. La contaminación de sus playas, la destrucción de su flora, la mortandad de la fauna marítima, la proliferación incontrolada de urbanizaciones y lugares de “esparcimiento” sin respetar los recursos naturales, entre otras irregularidades que ha alterado el modo de vida tanto del pescador como del agricultor.

Estos últimos, ayer propietarios, hoy son la mano de obra con que cuentan las lujosas urbanizaciones, el endeudamiento forzoso

---

6 Marco Aurelio Vila: *El estado Miranda, su tierra y sus hombres*, p. 22.

a que se ve sometido el campesino, mientras el Fondo Nacional de Cacao les cancela el producto de sus ventas. El agricultor se ve en la imperiosa necesidad de empeñar, aún antes de cobrar el dinero producto del cacao, toda su cosecha en abastos y comercios para poder sobrevivir, cayendo en un círculo vicioso que lesiona su nivel de vida.

Se puede citar para ilustrar los casos de Tacarigua de la Laguna, Carenero y, ni qué decir de Higuerote. Allí se concretiza la labor de quienes valiéndose del poder político y económico han desfigurado lo que ayer fue inspiración de poetas y escritores. Famosos han sido los episodios de destrucción ecológica en nombre del “progreso” y del “turismo”. El abandono como causa lógica de las actividades tradicionales, la pesca y la agricultura, ha empujado, sobre todo a la población joven, a los centros urbanos en busca de nuevos horizontes.

Es en esta heterogénea región estaban asentados una estimable cantidad de indígenas antes de la llegada de los españoles, de la etnia de la nación caribe, específicamente tomuzas. El Dr. Miguel Acosta Saignes señala:

Estos indígenas cultivaban el maíz, la yuca y el tabaco. Así mismo, cazaban, pescaban y recolectaban frutos silvestres y elaboraban el cazabe, así como también bebidas a base de maíz y yuca<sup>7</sup>.

Luego de la llegada de los españoles se origina la esclavización de esta población autóctona, produciéndose el rompimiento de su tradicional sistema de vida. Fueron obligados a trabajar para

---

7 Miguel Acosta Saignes: *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, p. 40.

conquistadores y colonizadores mediante el régimen de repartimientos y encomiendas, el cual consistía en el tutelaje, servidumbre y asignación de indígenas a un colonizador para trabajar. Se aprovechaba así su fuerza de trabajo en forma gratuita para todo tipo de explotaciones económicas, lo cual iba mermando su capacidad física en plena edad productiva. Las labores agrícolas, artesanales, domésticas y de construcción, aunado a los maltratos físicos, van aminorando la resistencia del indígena. Es el régimen colonial de repartimiento y encomienda, el aprovechamiento de la fuerza de trabajo gratuito para explotaciones económicas, medida en términos de vida del encomendado y sus descendientes, lo que permite el aniquilamiento de gran parte de los primeros pobladores de la zona, y no como se quiere hacer ver: la “debilidad” del indio.

Es el trabajo forzado y la mera subsistencia lo que va a producir el debilitamiento y desaparición de un gran conglomerado de indios. Pese a ello quedan rasgos indígenas presentes en la cultura venezolana, como dice el Dr. Acosta Saignes:

La historia del proceso de la formación histórico-cultural de Venezuela es en parte la historia de la indigenización y de la africanización del español en nuestras tierras<sup>8</sup>.

Como se afirmó anteriormente, se degrada al indígena en su condición humana. Y al africano simplemente se le manipula como una cosa, un objeto.

Estos esclavos negros en su mayoría fueron traídos, en el caso de Venezuela, de Angola y el Congo, a partir del siglo XVI con

---

8 Miguel Acosta Saignes: *Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura Venezolana*.

finés de lucro, siendo el tráfico de negros el gran negocio durante el régimen colonial. La zona de la trata negrera era desde aproximadamente Cabo-Verde en el Senegal hasta la desembocadura del Río Congo, sin descartar el que hayan venido de otros países africanos, pero en menor cantidad.

La entrada de negros esclavos era por medio de cédulas especiales, asiento, además, del contrabando que se hacía paralelamente con las “formas legales”. En Venezuela la introducción de esclavos africanos va a tener lugar en el Cabo de la Vela, costas de Borburata y La Guaira, y luego eran repartidos a distintas zonas del país, sobre todo a las provincias de Caracas, San Felipe, Coro y Oriente, con el fin de cultivar el cacao.

La justificación colonial para la importación de negros era la fortaleza y resistencia del negro para el trabajo en las plantaciones, el cual absorbía gran cantidad de mano de obra esclava para producir el cacao, que representaba el oro del siglo XVIII como base de la economía colonial y monocultivo que proliferó en grandes plantaciones ligadas al comercio mundial y estuvo influida por los vaivenes de este.

Dice el economista Maza Zavala:

El período de mayor actividad en la introducción de negros fue el siglo XVIII coincidiendo con la mayor expansión del cultivo y comercio del cacao y las operaciones de la Compañía Guipuzcoana a la cual se le agrega el contrabando.

(...)

La toma y centralización de las tierras por parte de los españoles en su afán de explotación agrícola le van dando forma a un nuevo proceso de repoblamiento en la región de Barlovento, ligado al tipo de colonia que representaba Venezuela: colonia agrícola vinculada

al comercio internacional por medio de la exportación de materias primas, concretamente, el cacao. El auge de la economía de plantación se ve afectada por los ciclos y tropiezos de los mercados externos. Este tipo de economía se apoya en la mano de obra esclava, importada del África para producir el máximo<sup>9</sup>.

Según Zabala:

A fines del siglo XVIII el promedio anual de producción llegaba en Barlovento a 200.000 sacos de 50 kg., producto este de gran cotización en el mercado internacional y que hizo famosa a esta región por la cantidad de este cultivo<sup>10</sup>.

La plantación de cacao llevaba implícito la presencia de esclavos. Es así cómo se puede observar que desde el momento en que comienza el comercio de esclavos van sucediendo fugas, revueltas y evasiones como respuesta a la violencia del régimen colonial. El negro jamás se rindió, ya fuese pasivamente o en forma abierta, siempre intentó recobrar su libertad. Así coexisten indígenas, españoles y africanos, quienes le van a dar forma a la vida social, política y económica de Venezuela.

La época colonial es un proceso caracterizado por las tensiones producto de los distintos intereses que se mueven en un constante estado de tirantez y zozobra por la estructura social colonial tan rígida y compleja estratificada en grupos sociales opuestos y etnias distintas. En este contexto, como se especificó anteriormente, se suceden las evasiones de los esclavos negros, hecho que está presente desde el momento mismo en que comienza el comercio de esclavos.

---

9 D. F. Maza Zavala: *La obra pía de Chuao*, p. 68-69.

10 Maza Zavala: *Sobre la economía del cacao en Barlovento*.

Estas fugas van a dar cabida a otra forma de ocupación del espacio. Aparece la figura del negro evadido, cimarrón, y con este término se asocia el de Cumbe, lugares apartados, sitios de refugios donde los negros retomaban su libertad y reiniciaban una nueva vida, pero no al margen de la colonia, sino sacando partido de los enlaces e intermediarios que lo conectaban con el régimen colonial.

La cultura del cimarronaje está ayudada por el espacio geográfico, su aspecto físico, el entorno va a ser aliado que permite la formación de Cumbe como respuestas al sistema colonial. De esta forma no sólo existen pueblos fundados por indígenas, sino también con la llegada de los españoles, la imposición administrativa y religiosa, a través de las diversas instituciones creadas por estos para dominar toda la situación, y a esto se agrega el desconocimiento total del negro africano traído a América como persona con deberes y derechos. Situación esta que permite una configuración distinta en cuanto al patrón de asentamiento tradicional, la huida de los esclavos trae consigo otra forma de fundación de pueblos.

En este contexto, esbozado a grandes rasgos, y compartiendo la misma historia, se halla inmerso Cumbo, pueblo objeto de esta investigación. En relación a su situación geográfica específica se puede decir que pertenece al Distrito Páez del estado<sup>11</sup> Miranda.

Latitud: 10° 13" 56"

Longitud: 66° 05'

Altura: 17,68 msm elevación del terreno

---

11 Para el momento que la autora realizó este trabajo los datos no estaban actualizados. Hoy Cumbo es una Parroquia del municipio Andrés Bello, San José de Barlovento, estado Miranda.

Límites: Norte: Municipio San José de Barlovento Sur:  
Municipio El Guapo

Este: Centro Poblado San Antonio de Río Chico.

Oeste: Municipio El Clavo.

Temperatura: max. 30.9 C mayo a septiembre / 26.4 en diciembre.

Las vías de acceso a Cumbo son por los dos lados del triángulo Barloventeño, es decir, por la franja del litoral vía Río Chico, San José de Río Chico, por una carretera de tierra denominada El Delirio, de aproximadamente 12 km, y cuenta con los siguientes caseríos a lo largo de su recorrido: El Delirio, El Manguito, La Arenita, Las Delicias, El Alto de la Cruz, Pueblo Nuevo, La Unión, San Felipe y seguidamente Cumbo.

La otra vía de acceso es por la línea situada más al interior, por la carretera vía Oriente: Caucaagua- El Guapo-Barcelona, después de la población El Clavo, en la segunda entrada a mano izquierda se encuentra una carretera pavimentada de aproximadamente 5 km, en su interior existe un caserío llamado Cachipe y unos pocos kms más adentro se encuentra la comunidad de Cumbo.

## DESCRIPCIÓN DEL PUEBLO

En la calle principal o “Cumbo arriba” se encuentra la iglesia, la plaza y la casa comunal. La iglesia es pequeña, con bancos de madera y al fondo de esta se encuentran Santo Tomás de Aquino, el Santo Patrón del pueblo, y a su lado la Virgen del Carmen que también es venerada por los cumbeños. Generalmente, la iglesia está cerrada, excepto cuando viene un sacerdote de una comunidad

vecina, bien sea de San José, Panaquiere u otro poblado, con el fin de dar misa, primera comunión o realizar bautizos. Esta iglesia es de construcción relativamente reciente, según mis informantes data el año 1952, antes existía solamente una capilla. Al frente de la iglesia está situada la plaza, punto de reunión de grandes y chicos, en la cual se haya ubicado un busto de Simón Bolívar.

La casa comunal sirve de sitio de reunión donde se plantean los diversos problemas que aquejan a la comunidad, también sirve como club social, lugar de esparcimiento, donde jóvenes y adultos comparten, bailan y presentan diversos grupos y espectáculos, ya sea los fines de semana o durante las fiestas religiosas, las cuales se celebran el 7 de marzo, día de Santo Tomás de Aquino y el 16 de julio, día del Carmen. Esta casa comunal no está abierta al público en general. Existen personas encargadas de su mantenimiento y cuidado y a veces es centro de reunión del partido de gobierno que esté de turno y se dan discusiones de los distintos líderes de la comunidad y enfrentamientos con los que tienen otra tendencia. También algunas veces se cobra por entrar a las fiestas con el fin de recoger fondos para las festividades del Santo Patrón. Para reunirse o hacer fiestas en la casa comunal hay que hablar con la persona encargada. No está abierta diariamente sino para las funciones mencionadas.

Con relación a la vivienda, actualmente las casas de Cumbo responden al modelo tradicional de casas rurales, construidas por el instituto de Malariología. Techo de zinc a dos aguas, y poseen tres habitaciones, cada una con ventanas, piso de cemento, cocina, algunas poseen baños, otras no. La fachada del frente de la casa tiene unas aberturas en forma rectangular que sirven de ventilación. Casi todas las casas tienen un fondo



con árboles frutales en el cual se crían animales como gallinas, cochinos, patos, etc., y también se encuentra la batea, bien sea rústica o improvisada debajo de los árboles, o conectada a una tubería con agua directa del chorro. Una gran cantidad de casas tienen un patio de cemento para secar el cacao y las que carecen de este generalmente lo secan en la acera de la calle, frente a la casa.

En Cumbo las casas parecen estar concebidas para el diálogo, generalmente tienen sillas a la entrada, señal que nos indica que el punto de reunión se da en el frente de esta. Es curioso notar que al llegar un visitante se toman las sillas que están afuera y se les invita a pasar a la casa o si no se les recibe allí mismo. Es decir, la casa no sólo es el espacio cubierto por el techo sino que se hace extensiva al entorno que la rodea, bien sea el “fondo”, “frente” o jardín. Lo cierto es que cualquier rincón de la casa es propicio para conversar. Existen casas rústicas (barrobahareque) pero en menor escala, también las hay construidas a gusto personal, rompiendo con el patrón de las casas rurales de Malariología. Casa y cacao van unidos, hasta el punto de que el aroma de este fruto invade todo el espacio tanto interno como externo y se extiende por todo el poblado, Cumbo arriba y Cumbo abajo. Casa-cacao es el machete dejado en algún lugar para la próxima jornada, es el canasto, la mano de cambur, las verduras dispuestas de manera tal que pasado y presente se enlazan, es el patio que nos habla de un modo de vida que lleva siglos y que se encadena como un *continuum*. Ese patio de secar cacao o la misma fruta desgranada al frente de la casa, en el pavimento, ocupa un espacio que no es violentado ni siquiera en el juego inocente y descuidado de los niños, estos, por su contacto perenne con este

fruto, colaboran en las labores de “tendido” del cacao y saben que ese espacio no se disputa.

Los objetos que están al interior de la casa nos dicen de las actividades diarias, del modo de vida y de la base económica de este poblado. La vara para tumbar las mazorcas, el canasto, el machete, nos dicen mucho más que la descripción simple de la forma en que está construida la vivienda y los materiales que la conforman. Solamente el patio donde se seca el cacao nos liga a otro tiempo, los sacos donde se deposita, el depósito mismo, las botas para ir al monte, la ropa, faldas o pantalones nos indica que si bien el tiempo no se detiene quedan huellas indelebles de nuestros antepasados, que en otros tiempos, pero en el mismo espacio, labraron, abrieron el camino rodeado de maleza y lo limpiaron para que en ella se plantara esta casa-depósito. Depósito de mitos, leyendas y cuentos contados bajo la sombra de los almendrones, en la batea, en el patio o en el “frente” de la casa.

## EDUCACIÓN EN CUMBO

La casa y la escuela parecen ser los lugares donde por excelencia se deposita la tradición oral, la historia del pueblo, su pasado. Cumbo tiene una escuela que va de 1° a 6° año de Educación Básica, esta es estatal y, compartiendo el mismo espacio, se halla el liceo, el cual funciona hasta 2° año. En conversaciones sostenidas con los niños, se pudo observar que en la escuela se les pide trabajos que se refieren al origen del pueblo. Algunos de mis informantes me comentaban que en ciertas oportunidades dentro de las tareas o deberes impuestos por los maestros a los alumnos estaba el preguntarle a sus padres o abuelos por el pasado del pueblo; los

padres quedaban sorprendidos pero comenzaban a preguntar ellos también a las personas de edad avanzada. Dentro de los valores inculcados por los padres y abuelos está el de la necesidad de estudiar, leer, informarse para poder conversar con orgullo y propiedad. La vida escolar es la de una escuela situada en el medio rural, los niños son inquietos, despiertos y muestran mucho interés tanto por el ambiente que los circunda como por las labores que se les asignan.

Muchos niños van a la escuela a muy corta edad, pero también existen otros que no van a educarse por tener que trabajar junto con sus padres. También se da el caso de jóvenes que concluyen exitosamente la primaria y parte de la secundaria, pero no pueden continuar sus estudios por no poder cubrir los gastos que acarrea el hecho de trasladarse a otro poblado para continuar el bachillerato. Algunos de los informantes se quejaban del reducido espacio en el cual se imparte educación y me comentaban que actualmente clamaban por un liceo donde se curse la secundaria completa y en un espacio más apropiado que el actual. No todos los niños asisten a la escuela, ya sea por cuestiones económicas o por falta de incentivo de los padres, pero en líneas generales se puede decir que una gran parte de la población en edad escolar asiste a ella.

La escuela está situada en un lugar rodeado de árboles, donde los niños pueden montarse para jugar o alcanzar frutos. En relación a los maestros, algunos son del mismo pueblo y se han capacitado por medio de cursos, otros son de comunidades vecinas, como por ejemplo San José de Río Chico (actual San José de Barlovento). El nivel de estos en algunos casos llega hasta la secundaria.

En conversaciones que tuve con algunos informantes pude notar que la escuela representa algo así como el segundo hogar donde

se les enseña a querer y respetar a los maestros desde pequeños, como si fuesen sus padres. Los niños admiran a estos dentro y fuera de la escuela.

Para los padres de Cumbo es tema obligatorio en las conversaciones hablar del rendimiento escolar de los niños, así como de su comportamiento en las labores del campo y de la casa.

Existe una gran camaradería entre los alumnos y se ayudan en las tareas asignadas, claro está de acuerdo a intereses y a la empatía que exista entre ellos.

En Cumbo se pudo observar que la escuela es la extensión del hogar, ya que los niños constantemente hacen alusión a este espacio. Los niños sienten una gran atracción por el canto, en oportunidades en que se iba la luz en el pueblo, estos se reunían a cantar piezas enseñadas en la escuela y otras veces arreglos hechos por ellos mismos, canciones que van desde “rancheras” hasta la “salsa”. En oportunidades en que se observó cierta cantidad de niños reunidos, mostraron soltura y naturalidad para desenvolverse dentro del ambiente social, y son muy dados al diálogo y atentos a las visitas que se realizaron para entrevistar a algún miembro de la familia, así las presenciaban y algunas veces participaban en la conversación. Los acompañantes, durante algunas visitas, eran niños que luego recitaban versiones que ellos habían escuchado a los largo de las entrevistas, luego entre ellos competían para saber quién había dicho determinada versión imitando a los informantes.

Las madres de Cumbo le dan mucha importancia a la instrucción de sus hijos, piensan que en su época fue dura y difícil pero que ahora, pese a las dificultades, hay más facilidades de estudiar y prepararse. Para ellos, ser bachiller y llegar a la universidad es algo digno de respeto y admiración.

Los abuelos son los primeros maestros con que se topan los niños en su proceso normal de crecimiento, estos transmiten el conocimiento de la siembra, cultivo y recolección del cacao. Enseñan cómo trabajar con el machete, en la limpieza del monte. Los niños, desde pequeños, acompañan a sus padres en las labores del campo, allí los adultos los van adiestrando en las haciendas para que se familiaricen con su entorno.

Los padres, a través de los dichos populares, consejos y cosmovisión, van formando a sus hijos e inculcándole un estilo de vida y una forma muy particular de relacionarse con sus semejantes. Es por esto que la escuela refuerza la educación que se da en el hogar. En este último se forma y en la escuela se educa; da la impresión de que son dos momentos dentro de un mismo proceso.

## MATRIMONIO

Existe la familia nuclear compuesta por padres e hijos. Se puede decir que la familia es matrifocal aunque mantiene un sistema de descendencia bilateral. En Cumbo, las uniones se realizan tradicionalmente por medio del compromiso entre dos personas para compartir y tener hijos en un hogar estable. Con el correr del tiempo y, algunas veces teniendo ya varios hijos, se realiza el matrimonio formal. El concubinato es algo normal, ya que se considera que la seriedad de este compromiso no la garantiza el hecho de firmar contrato alguno, es la pareja y no la institución la que valida en última instancia la legalidad de la unión.

La residencia post-matrimonial se realiza fuera del hogar paterno, sin embargo, algunas parejas conviven con los padres de algunos de los cónyuges. Se pudo observar que algunas jóvenes

paren sus hijos y se quedan al lado de la madre, compartiendo el mismo techo y trabajando en equipo, jugando la abuela el papel central como jefe o cabeza de familia.

En Cumbo se le da gran importancia al hecho de tener hijos, es un valor que se les inculca a las jóvenes desde pequeña. Con los hijos es que se cuenta para el futuro, es combatir la soledad, es el trabajo en equipo, la alegría del hogar, una casa sin hijos es como un día sin sol, triste y oscuro, silencioso y monótono. Los hijos son el colorido, el bullicio, la vida, la justificación de la presencia del hombre en este mundo y la garantía de su continuidad y persistencia en el tiempo y espacio en el cual ellos dejan este legado. Independientemente de casarse, entendiendo por matrimonio no sólo la unión formal ante una autoridad civil, sino como un vínculo entre dos personas para compartir y procrear hijos, estos son bienvenidos, aún con compañero o sin él; los hijos son de alguna manera la razón de vivir o de luchar.

En esta comunidad, los niños juegan un papel determinante, no sólo se les toma en cuenta para colaborar en las labores diarias del campo y del hogar, sino que participan en las conversaciones de los adultos, opinando y oyendo el diálogo entre ellos.

Durante la estadía en Cumbo, se pudo observar cómo los adultos preguntaban con insistencia cuándo íbamos a formar pareja y procrear, ya que tomando en cuenta la edad que tenía, pensaban que ya era hora de constituyen pareja. La edad es muy importante para ellos, mientras más joven se tiene la familia, más posibilidades hay de ver los hijos hechos hombres y mujeres. Así se pudo constatar que la mujer no sólo es valorada por ser quien pare y cría los hijos, sino que se le estima y aprecia como cabeza de hogar: es la sabiduría y guía en las labores diarias. Se pudo

observar, como afirmamos anteriormente, que la abuela juega un papel activo no sólo en la crianza de los nietos, sino también en todo lo concerniente a la vida de cada uno de sus familiares, teniendo muchas veces la última palabra en las decisiones a tomar.

Muchas veces se observa cierta camaradería y respeto en diversas mujeres que han tenido el mismo compañero marital, aparentemente sin recelo alguno.

Los hermanos, aún siendo de padres o madres distintos, se reconocen como tales y se buscan. Se les inculca el quererse y ayudarse mutuamente, aún no siendo criados en el mismo techo. Se hace hincapié en la necesidad de que los hermanos se conozcan, ya que temen futuras desgracias en el caso de que estos ignoren el vínculo consanguíneo que los une. Razón por la cual el parentesco es uno de los temas que siempre se toca en las conversaciones, el solo hecho de nombrar el apellido es motivo para una gran charla y de acuerdo con esto se nota cierta desenvoltura y calidez en el trato. Se piensa que los antepasados van sembrando para que las generaciones futuras vayan recogiendo el fruto de su actitud y comportamiento ante sus semejantes.

En este caso particular, se pudo valorar el apego, compañerismo y solidaridad que se tiene a personas que no tienen ningún lazo consanguíneo, pero que, de acuerdo a los nexos de amistad y cariño, forman parte de la familia. La ayuda mutua es un rasgo muy arraigado entre los distintos hogares. Se considera madre no sólo la que pare sino la que vela por los hijos, aún no siendo paridos realmente por la que se tiene como tal.

## ACTIVIDAD ECONÓMICA

Esta gira fundamentalmente en torno a la cosecha, siembra y recolección del cacao. Existen familias que conservan considerables extensiones de terrenos con gran número de matas de cacao, estas tierras fueron heredadas y pertenecen a todas las generaciones, aunque generalmente quienes se ocupan de ella son los que habitan en el poblado, ya que algunos se desligan de esta, sea por las migraciones hacia Caracas u otros lugares, o simplemente han vendido su propiedad. En el conuco se producen frutos para autoconsumo, como cambures, verduras, naranjas, mango, entre otros; y algunas veces se vende el excedente de estos frutos menores para cubrir algunos gastos.

En conversaciones sostenidas con los informantes, se pudo apreciar que el tema productivo se toca reiteradamente, ya que su modo de vida, de alguna manera, está siendo golpeado por la forma en que se produce el intercambio comercial. Muchos señalan, como puede observarse en los textos, que la política actual de compra y venta del cacao no ha hecho otra cosa sino endeudarlos, porque si bien antes estos, al poner su producto en el mercado, se les pagaban inmediatamente, ahora, lo que ha hecho es endeudarse cada vez más. Antes les era cancelado el producto de sus ventas en el instante en que se hacía la transacción, pero ahora tienen que esperar muchos meses para que el Fondo Nacional del cacao les cancele. Esto trae como consecuencia el hecho de que las familias se ven obligadas a pedir crédito en los comercios, mientras le pagan y, como es lógico suponer, se van endeudando, cayendo en el círculo vicioso de tener que pagar todo el producto de sus ventas en los comercios. Situación que ellos señalan como la historia general de Barlovento.



Este hecho los ha puesto mucha veces en la extrema posición de tener que vender sus tierras para poder salir de las deudas.

Se pudo observar que se hacía énfasis en este hecho, por lo cual justifican de alguna manera la apatía de los jóvenes hacia el trabajo en el campo. Los mayores alegan que no hay incentivo y los jóvenes, observando esta realidad, no se sienten atraídos por las labores tradicionales que giran en torno al cacao.

En relación al proceso de producción del cacao, se pudo observar lo siguiente: existen dos formas de secar el cacao, el fermentado y el corriente. Con unas varas se tumban las mazorcas, se pican y se desgranán. Si es fermentado, se echa en un tanque, se voltea de un lado a otro para que se fermente y luego se tapa con hojas y se echa al patio. El cacao corriente simplemente se desgrana y se lleva directamente a secar en el patio, pero este lleva menos tiempo que el fermentado. El cacao fermentado, como es lógico, tiene más valor que el corriente, por la preparación que lleva.

Los informantes señalan que ellos antes vivían también de la pesca en los ríos cercanos, de la caza de lapas y otros animales. Esta actividad hoy ha disminuido considerablemente y por lo general lo hacen los jóvenes y niños, pero como forma de entretenimiento.

La recolección del cacao comienza aproximadamente entre noviembre y mayo. Las familias más pudientes almacenan el cacao a la espera de mejores precios, algo imposible para la gran mayoría, ya que tienen que vender inmediatamente porque su precaria situación no les permite darse este lujo. Una fanega de cacao contiene 51 kgs. Para el momento en que se realizó este trabajo estaban esperando un alza en los precios, aspirando que llegase a 800 Bs. la fanega.

## AUTORIDAD

La ejerce un comisario, quien es elegido por el Prefecto y la Junta Comunal, generalmente está ligado al partido de gobierno, vela por el mantenimiento de la ley y el orden en el poblado.

## ETNIA DOMINANTE

La mayoría de los habitantes de Cumbo son predominantemente negros y negras.

## POBLACIÓN

OCEI. Décimo Primer Censo de Población 1981.

Centro poblado	Municipio	Distrito	Entidad	Total de viviendas	Población	Servicios
Cumbo	San José de Río Chico	Páez	Miranda	166	903	Carretera engrasonada, pavimentada, dispensario, unidad escolar

Caserío Cumbo Dto. Páez, estado Miranda.

La población total del caserío Cumbo, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1981 es de 903 habitantes. Respecto al aspecto habitacional, dicha población se aloja en 166 unidades de vivienda que se reparten en todo el caserío.

Para el momento en que se realizó este trabajo, los informantes nos señalaban que la población llegaba aproximadamente a 2.000 personas y en relación a la vivienda, Cumbo cuenta con nuevos barrios producto de la construcción por Malariología.



*Cumbo es la población que cada día va más grande en verdad,  
un pueblito elegante que tú debes visitar,  
tiene todo bonito como es la calle real, su plaza, su capilla  
y la estatua e' Bolívar que es la principal.*

*Si sigues más adelante, encontrarás una casa bien grande comunal,  
donde nos reunimos pa' cualquier punto a tratar,  
y si en la capilla eres feliz, por cierto,  
encontraras con la Virgen del Carmen  
y Santo Tomás, que es el patrón de aquí.*

*Este pueblito está situado en la vía Oriental.  
Viniendo de Caracas después del puente el Samán,  
al llegar a un kiosquito q' está ahí, a Cachipe encontrarás  
y luego encontraras la población de Cumbo que cerquita está.*

Letra y música: ANTONIO ESTÉVEZ.

## ¿QUÉ SE HA ESCRITO SOBRE CUMBO?

En esta sección del trabajo de investigación se presentan las diferentes fuentes bibliográficas en las cuales distintos autores exponen su posición sobre Cumbo. Se partió de un orden cronológico y se presentan a los autores para luego señalar sus opiniones y la opinión de la autora.

En este sentido se puede indicar que se ha conseguido una sola referencia directa de la comunidad de Cumbo, y esta es de segunda mano, ya que es una especie de reconstrucción que hace el padre José Tornero sobre las vivencias del padre Zapico, apóstol

de Barlovento, en su misión evangélica en los diferentes pueblos y caseríos de esta región.

Luego se exponen los diversos autores que hacen mención a Cumbo y al posible origen de su denominación. Más adelante, se presenta el producto de esta investigación realizada en el Instituto de Filología “Andrés Bello” de la U.C.V.

De esta manera no sólo se toma en cuenta las fuentes orales, base fundamental de esta investigación, sino que se hace un cruce entre estas y las fuentes escritas.

Para finalizar, se expone el producto del contacto de la autora en entrevista personal con el Dr. James Edward Scott, Jefe de la Sala de Estudios Africanos-Afroamericanos Juan Pablo Sojo de la Biblioteca Nacional de Venezuela, quien orientó el trabajo en la acepción africana del término Cumbo.

La primera referencia hallada sobre Cumbo data del año 1952. Es la novela *Barlovento. Cruz y gloria del Padre Zapico*, escrita por el Padre José Tornero. Este expresa en su novela las vivencias del misionero dominico, quien fuese por muchos años el sacerdote oficial de San José de Río Chico, el conocido Padre Zapico, quien durante muchos años compartió junto con los barloventeños sus penas y alegrías. Es precisamente José Tornero el sucesor a la muerte del Padre Zapico, quien en sus ratos de esparcimiento se da a la tarea de recopilar el itinerario, las vivencias y experiencias del citado Padre para ofrecer una novela que expresa realmente la vida de los barloventeños, en la época en que le tocó vivir.

Este Padre es recordado en toda la región. Parte de lo expresado en esta novela son episodios reales que la gente de Cumbo afirma haberlos vivido. El vivir cotidiano expresado en el siguiente texto:

—Mira Lilia, dile a Robustino que me acomode la mula que nos vamos a Cumbo. Hay por allí mucho enfermo.

—Pero Padre, si usted está bien quebrantado. Cómo va a ir ahora a Cumbo que son casi veinte kilómetros.

—No te apures, otros están peor.

Y se iba por entre las haciendas de cacao, rezando y mirando los campos para ver si había cosecha abundante, que aliviara la situación de sus pobres feligreses... Todo el día en aquella excusión reflexiva y callada. Al mediodía llegaban a Cumbo. De rancho en rancho visitando los enfermos.

—Venga, Padre, por aquí mi muchachito estaba grave...

—Ahorita se viene ahí mismito a ver a mi papá que ya no tiene remedio...

Y el Padre iba a todas las habitaciones repartiendo pastillas de quinina, aceite de tártago y consejos espirituales y sanitarios. En una casa vió a una mujer que quería confesarse. No parecía muy grave. Tenía semblante tranquilo y resignado. Se confesó y recibió el sacramento de la extremaunción.

—Ya quedo tranquila, mi Padre porque estoy arreglada para morir.

—¿Y dónde está su marido?

—Por ahí salió. Está trabajando.

—¿Él es carpintero? ¿Qué hacen estas tablas aquí en el cuarto?

—No es carpintero, pero somos pobres y no podemos comprar una urna nueva para mi entierro, él mismo me lo hace aquí. Ya tiene conseguida las tablas y parece que salió a buscar unos clavos a la bodega del compadre Juan Echenique.

—¿Y porqué no trabaja ahí afuera?

—Es que aquí me puede tomar la medida con un metro que le prestaron.

Con este relato, que podía servir de tema para un capricho goyesco, se impresionó el Padre. La mujer ni se conmovió. Al salir el buen misionero vió al hombrecito enfurreñado. Lo saludó y le contestó con un gruñido, mientras se quedaba mirando al cura, como gallina que mira sal...

—Vámonos, Robustino, que ya no hay más nada que hacer.  
—Vámonos, mi Padre, usted sí tiene aguante. No juegue... y cada uno con su cada uno.  
Ya era noche cuando entraron en San José<sup>12</sup>.

Se intuye que esta primera referencia es producto de las vivencias reales del Padre Zapico en Cumbo, ya que cuando se realizó esta investigación, varios informantes señalaban al Padre como un sacerdote que hacía las veces de médico, y que en la época en que habían epidemias era él la única persona que se aventuraba a salir por esos campos para ayudar a los enfermos.

Así se pudo constatar que en la memoria colectiva existe la referencia a este Padre, y no sólo esto sino que algunos de los informantes saben de la existencia de este libro, y me señalaban que lo que se decía en él era real.

Se puede afirmar, en conclusión, que es la primera referencia que se tiene de Cumbo, reforzada por la tradición oral.

La segunda referencia que se tiene de Cumbo data del año 1959, y es la del conocido Juan Pablo Sojo. Nacido en Curiepe, fue el pionero de los estudios afroamericanos en Venezuela. Sus cuentos, novelas y poemas son un legado que dejara también en revistas y periódicos dando luz sobre el negro venezolano y su cultura. Sus producciones literarias son punto obligado de referencia para los que se inician en el tema de la cultura afroamericana. Protagonista y hacedor de parte de la historia del estado Miranda, supo captar de una manera muy particular la vida de su terruño Barloventeño.

---

12 José Tornero: *Barlovento. Cruz y gloria del Padre Zapico*, pp. 52-53.

La cita a la cual se hace referencia es tomada de una recopilación de sus escritos, en el libro *El estado Miranda, su tierra y sus hombres*, en el apartado “Notas para un estudio sobre el régimen esclavista en Venezuela”, en el capítulo II: “El mayordomo y el bracero negro”, y se encuentra lo siguiente:

Para 1721 se calculaba la cifra aproximada de 200.000 peones huidos a la montaña. Así lo confirma un informe del comisionado don Joseph de Olavarriaga...

Existía un lugar indeterminado que todos los fugitivos buscaban, lugar que conservó su nombre hasta tiempos relativamente recientes. Este sitio apartado o inexpugnable en la montaña se llama los “Cumbes” a los “Cumbos” que parecen venir del dialecto mandinga. Cumbo o Kungo que significa lugar apartado, heredad...

En el informe referido Olavarriaga dice “negros huidos a los Cumbes y en la toponimia geográfica venezolana ha quedado recuerdo de este nombre”<sup>13</sup>.

Y en el mismo libro, en “Material para un glosario de afronegrismo de Venezuela”, nos dice:

“Cumbo nombre de lugar en el estado Miranda. Cumbo o Kungo del idioma mandinga quiere decir: lugar apartado, heredad”<sup>14</sup>.

Y en relación al término cumbe nos dice: “Cumbes, sitio inaccesible de la montaña”<sup>15</sup>.

Se debe hacer hincapié en que es prudente tomar en cuenta el contexto histórico-social en que el autor Juan Pablo Sojo escribió sus

---

13 Juan Pablo Sojo: *El estado Miranda, su tierra y sus hombres*, p. 258.

14 Juan Pablo Sojo: *Op. cit.*, p. 359.

15 *Ibidem*, p. 355.



obras, su formación autodidacta y lo difícil que sería, en la época en que escribió Sojo, estar al día en cuanto a las fuentes bibliográficas o históricas que respaldaran sus posiciones teóricas. Sin embargo, esto no disminuye la agudeza y percepción de este hombre.

En la primera cita se observa que el autor se apoya en documentos históricos para hacer la afirmación de la cantidad de negros fugados en el siglo XVIII. Cimarrones dispersos en busca de libertad y refugio. Así lo reitera, cuando hace referencia al hecho de que estos lugares reciben un nombre que nos remite al África, específicamente a la cultura mandinga, cuestión esta que no posee apoyo aparentemente en fuentes fidedignas. Además, señala cómo el término cumbo tiene que ver con las características físicas del lugar, se enfatiza en la toponimia y se menciona el término cumbre como sinónimo de cumbo, con lo cual se reitera que los términos cumbre, cumbe y cumbo están ligados a los negros cimarrones, y que es allí donde están las raíces de este término.

La tercera referencia presentada es la del conocido antropólogo venezolano Miguel Acosta Saignes, distinguido por su destacada labor como docente, escritor e investigador de la cultura indígena y afrovenezolana. Como se sabe, el Dr. Acosta Saignes es una autoridad conocida nacional e internacionalmente en el tema de lo afrovenezolano. Precisamente de su libro *La vida de los esclavos negros en Venezuela*, señala lo siguiente:

Nuestro viaje por Cumbe, rochelas, palenques y patucos nos muestra un hecho nunca señalado por los historiadores.

Los africanos fueron fundadores de muchos pueblos. Algunos pasaron a la República con el simple nombre de Cumbe o Cumbo, otros desaparecieron, muchos continuaron como centros poblados con nuevos nombres o con nombres antiguos.

El capítulo histórico de los cimarrones muestra cuán intensa fue la participación de los africanos y sus descendientes en la formación fundamental del país<sup>16</sup>.

Así mismo, Acosta Saignes, en el libro *El estado Miranda, su tierra y sus hombres*, dice:

Los africanos sembraron otros toponímicos por diversas causas. Los que se alzaban y se convertían en cimarrones, dejaron en diversos lugares de Venezuela el toponímico Cumbe o Cumbo, nombre que se daba a los lugares donde había rochela de negros, es decir donde se refugiaban los esclavos que huían. En la cercanía de San José de Río Chico existe por eso un pueblecito que se llama Cumbo<sup>17</sup>.

Se puede observar cómo la afirmación que hace Acosta Saignes coincide con la de Juan Pablo Sojo, en el sentido del origen de la denominación del poblado Cumbo y su conexión con cimarrones, refugiados en lugares de difícil acceso.

El autor se apoya en documentos históricos para señalar el hecho de que los africanos y sus descendientes fueron fundadores de pueblos; ya no son pueblos de misiones, ni de doctrina, etc., sino poblados originados como respuestas a la violencia del régimen colonial.

Esta confirmación del autor en cuanto al origen del nombre del pueblo, que ocupa este trabajo, no es producto de una investigación en el terreno, se considera que es fruto de la similitud de los términos Cumbe y Cumbo que, como bien se puede observar, varían sólo en las vocales finales e y o.

---

16 Miguel Acosta Saignes: *La vida de los esclavos negros en Venezuela*, p. 283.

17 Miguel Acosta Saignes: *El estado Miranda, su tierra y sus hombres*, pp. 106-107.

El Dr. Acosta Saignes hace inferencia a partir de los documentos que hablan de la fuga de esclavos asociadas al término Cumbe, y que le permiten al autor imaginarse cómo pudo ser la vida de un Cumbe para realizar la reconstrucción histórico-antropológica.

A la autora le tocó el trabajo etnográfico, la investigación directa en el terreno, a Acosta Saignes, le correspondió investigar partiendo de los documentos; él trata de imaginarse y reedificar la posible vida en un Cumbe, tal como lo señala en relación al Cumbe de Ocoyta en la región de Barlovento, en el siguiente texto:

La información se encuentra en un expediente de la sección Diversos del Archivo General de la Nación, titulado “Autos criminales seguidos de oficio de justicia contra el negro Guillermo y sus secuaces”, todos esclavos fugitivos, sobre estar levantados en una cumbre de los montes de Ocoyta, jurisdicción de Panaquire, haciendo muertes, robos y otros excesos. 1771.

Aprendemos muchas cosas interesantes de aquellas declaraciones. El Cumbe de Ocoyta se componía de catorce ranchos; se almacenaban allí armas seguramente tomadas en los asaltos a Panaquire y otros centros, así como a los mercaderes en los caminos y el lugar servía como centro de operaciones a Guillermo y sus hombres. No se trataba en este caso de alguna comunidad pacífica dedicada a labores de producción con el designio de librarse de los amos. Aquí existía un activo centro de resistencia y ataque y Guillermo iba desde Ocoyta hasta Chuspa y desde Ocumare hasta Barcelona en lo que parece haber sido un incesante viajar de Cumbe en Cumbe, seguramente, para estrechar relaciones, practicar el comercio del cacao, como hemos visto y planear los ataques a las haciendas y pueblos donde residían los amos o sus representantes<sup>18</sup>.

---

18 Miguel Acosta Saignes: *Op. cit.*, pp. 285-286.

A partir de este documento, el Dr. Acosta Saignes reconstruye imaginariamente la vida en un Cumbe, por medio de las fuentes escritas, hace una lectura entre líneas del documento, sin dejarse llevar por la ideología colonial, y se trata de ver la cotidianidad de los esclavos prescindiendo de esa visión idílica tradicional, y como señala el autor, “tal cual como lo hubiese descrito un antropólogo de la época”.

La cuarta referencia es la del antropólogo Franklin Guerra Cedeño, quien se ha desempeñado como docente e investigador. Ha realizado investigaciones en la región de Barlovento, las cuales forman parte de su tesis de grado con las que optó al título de Antropólogo y *Magister Scientiarum*, dice:

La región de Barlovento fue, por su intrincada topografía, por lo tupido de sus selvas y lo abrupto de sus montañas, el lugar preferido por los esclavos cimarrones para la instalación de los Cumbes, nombre que se había vuelto tan famoso y extendido que para 1750 un cacique en Trujillo lo utilizaba como apellido: don Lucas Cumbe y un pueblo de Barlovento pasó a la historia con él, el pueblo de Cumbo entre el Clavo y San José de Río Chico<sup>19</sup>.

Luego señala:

En Barlovento los pueblos de negros esclavos y los cumbes fundados por los cimarrones son el punto de partida para la comprensión amplia de las luchas que el negro enfrentó y que aún enfrentan sus descendientes. Su estudio riguroso nos permitirá entender con mayor claridad una parte vigorosa pero en gran parte desconocida de la historia regional Barloventea: pueblos y caseríos como

---

19 Franklin Guerra Cedeño: *Esclavos negros, cimarrones y cumbes de Barlovento*, p. 53.

Cumbo, Ganga, Cupo, Salmerón, el Mango de Ocoyta, San José de Chuspita, Morocopo y Guayabal, gran parte de ellos con antecedentes de Cumbe, son portadores de una información socio-cultural valiosa que es necesario exaltar y dar a conocer a través del análisis riguroso y la divulgación seria<sup>20</sup>.

Es notable la uniformidad de criterios que existe entre este autor y los expuestos anteriormente. Franklin Guerra hace hincapié en la necesidad de conocer e investigar en estos poblados, que son una potencial riqueza histórica, y que aún no han sido objeto de investigaciones que los saquen del anonimato y valoren toda su significación histórica.

También se observa la influencia del Dr. Acosta Saignes en parte de la postura teórica del autor Guerra Cedeño. Como se pudo constatar, él se apoya también en este para argumentar su posición, además de sus investigaciones realizadas en poblados con antecedentes de Cumbe, como Birongo, pueblo de Barlovento, estado Miranda. Así se observan tres formas de abordar una misma temática. El Dr. Acosta Saignes lo hace por medio de los documentos, el antropólogo Franklin Guerra a través de la reconstrucción histórico-antropológica, y la autora de esta investigación, quien partió de la tradición oral. Tres enfoques que se nutren de diversas fuentes para explicar el modo afrovenezolano de vida.

La quinta referencia que se señala pertenece al historiador José Marcial Ramos Guédez, quien ha publicado diversos trabajos sobre la cultura afrovenezolana. Este dice:

En el caso específico del estado Miranda, nos encontramos que en la cercanía de San José de Río Chico existe un pequeño pueblo

---

20 Franklin Guerra Cedeño: *Op. cit.*, p. 53.

llamado Cumbo, el cual fue fundado por negros esclavos huidos de sus centros de trabajo<sup>21</sup>.

La sexta referencia es la del conocido sociólogo y antropólogo venezolano Alfredo Chacón, quien ha investigado en el área afrovenezolana en Barlovento. Docente, investigador y escritor, en su libro *Poblaciones y culturas negras de Venezuela* señala:

Así también los africanismos incorporados en el léxico con el cual se denominan los lugares geográficos y los poblados, es decir los toponímicos, tales como Ganga, Birongo, Marasma, Farriar, Taría, Cumbo o Cumbe<sup>22</sup>.

Como puede apreciarse, ambas referencias también asocian el término Cumbe con esclavos fugados y a las características geográficas, lo cual indica que todos los investigadores citados están de acuerdo en señalar que el origen del nombre del poblado que ocupa esta investigación está conectado a un posible origen cimarrón.

A continuación, se presenta el material resultado de la revisión e investigación realizada en el Instituto de Filología “Andrés Bello” de la Universidad Central de Venezuela, donde la autora fue atendida y asesorada por la profesora María Josefina Tejera, quien amablemente puso a disposición todas las fichas realizadas por el profesor Ángel Rosenblat y que están referidas a los términos Cumbe-Cumbo y afines.

El profesor Ángel Rosenblat fue un reconocido lingüista, quien fungió como historiador, editor y comentarista de grandes clásicos sobre la lengua de grupos indígenas y del habla popular venezolana, así como también la lengua literaria.

---

21 José Marcial Ramos Guédez: *Historia del estado Miranda*, p. 28.

22 Alfredo Chacón: *Poblaciones y culturas negras de Venezuela*, p. 67.

Seguidamente se presentan las fichas recopiladas durante la investigación que se realizó en dicha institución:

#### FICHA I

Cumbe: Publica Brito Figueroa dos libros de investigación histórica. *El Nacional* 1961. Federico Brito Figueroa, sociólogo, antropólogo, profesor universitario, tiene muchas cosas que decir. Su trabajo es consecuente y fructífero. Ahora nos encontramos con que dos libros escritos por él que acaban de entrar simultáneamente en circulación. Se trata de “La estructura social y demográfica de Venezuela Colonial” y “Las insurrecciones de los esclavos negros en la sociedad colonial venezolana”. En realidad al uno leer los dos libros escritos por el ganador del último premio municipal de prosa, llega a la conclusión de que ambos se complementan. El primero consiste en un estudio del desarrollo y poblamiento del territorio venezolano, especialmente en los siglos XVI, XVII y XVIII. El autor demuestra aquí que el desarrollo demográfico estuvo condicionado por el desarrollo económico. En el segundo libro, considerado por su autor como el más importante, Federico Brito Figueroa estudia, a la luz de las fuentes documentales, la fundación histórica de los esclavos negros en la sociedad colonial venezolana. ¿Se estudiaban los diferentes levantamientos?

¿Qué criterios había privado en la selección de las acciones libertarias de los esclavos? Solamente me he limitado a estudiar nueve de los alzamientos y rebeliones ocurridos en tres siglos de dominación colonial. ¿Por supuesto no faltaba la del negro Miguel? He comenzado por esa que es la más conocida y también la más deformada por la mayoría de los historiadores

nuestros. ¿Y sobre las otras? Considero de gran significación la del Negro Guillermo ocurrida en la 2<sup>da</sup> mitad del siglo XVIII en la que se observan intentos por parte de los sublevados de repartir las haciendas de los amos entre los esclavos. Brito Figueroa continuaba el hilo de la exposición: En 1603 ocurrió la rebelión de los negros del Oriente venezolano que tuvo por centro a una negra esclava proclamada reina por los sublevados. En este sentido, conviene destacar que se observa una evolución en la lucha de los esclavos venezolanos. En los primeros movimientos se inspiraron en los principios del cristianismo primitivo tratando de restaurar las comunidades primitivas. Pero en las últimas décadas del siglo XVIII se inspiraron en los principios de la revolución democrática burguesa y en la revolución de Haití, la proclamada por los jacobinos negros. Esta última influyó evidentemente en la insurrección de los negros de Coro y en la conspiración de los mulatos y goajiros de Maracaibo. ¿Mencionaba F. B. Figueroa en sus obras otros tipos de lucha de los negros además de las rebeliones? Me parece de gran importancia, además de las rebeliones armadas, una forma de lucha que estuvo presente en la sociedad colonial: Los llamados cumbes y cimarroneras, integrada por los negros que huían del dominio de sus amos y se marchaban hacia las selvas, llanos y montañas para formar poblaciones volantes que vivían en contra de las normas de la sociedad colonial y trataban de restaurar igualmente las comunidades primitivas. Se calibra con sólo pensar que entre 1794 y 1795 fueron capturados más de mil negros cimarrones que estaban en esta situación, algunos desde 1770. Estos cumbes –completaba– dieron origen a poblaciones tales como el Cumbo en los Valles del Tuy, Cumboto en el estado Carabobo.



## FICHA 2

Cumbe: Véase rochelas. (Santos Rodulfo Cortés, Geografía Altitudinal de Venezuela, *Revista Venezolana de Geografía* N° 1, junio 1961, p. 80).

## FICHA 3

Cumbe: Rochela, se refiere a refugios de indios, Cumbes a la de negros (1688 en la serranía parte de Zulia, Lara y Trujillo).

## FICHA 4

Cumbicalembe: Nombre del pueblo que destruye un Cumbe en Petare (1816?), etc. La guerra en los Cumbes no se ha investigado. Tulio Febres Cordero.

## FICHA 5

Cumbe: Tengo la edad de los africanos traídos a América en horrendo cautiverio y huidos como cimarrones para construir en sabanas, sus cumbes autónomos. Miguel Acosta Saignes. Edad cualitativa.

## FICHA 6

Cumbe: Refugio de indios fugitivos o lugar retirado. Trujillo.

## FICHA 7

El Cumbe: Nombre de un campo (Joaquín Gabaldón). Cumbo en Barlovento (Miguel Acosta Saignes).

## FICHA 8

1699. Documento (dirigido al Rey por los Capuchinos): Evangelizar y reducir a policía los negros que se han fugado y hecho cumbes en las selvas. (Información de León Trujillo).

## FICHA 9

Cumbe: Una real cédula de la audiencia de Caracas: “quedando los que nacen en aquellos cumbes sin bautizarse” (Laureano Vallenilla Lanz).

## FICHA 10

Cumbe: La estrecha economía colonial llevó a muchas gentes poco favorecidas de la fortuna hacia una vida azarosa al margen de la ley. Indios, mulatos, mestizos, zambos o blancos pobres, desesperados todos formaron los “Cumbes” y “rochelas”, otros perseguidos por la justicia, azotados por las hermandades, llenos de reconcomio formaron asociaciones de cuatreros. En la llamada Sierra de Carabobo, por las llanuras del Guárico y del Apure, por Carora, San Miguel de los Ayamanes, Moroturo o la Sierra de Coro, por San Juan Bautista, días epigonales de la colonia, una de esas partidas era la de los mal llamados indios de Guanarito. (Martín

Espinoza. Hombre y guerrilla en la Guerra Federal. Momento, mayo de 1959).

#### FICHA 11

Cumbe: De buena gana vestiría el pellejo de una cabra y se iría a los cumbes. Cuenta que su abuelo vivió encumbrado (es decir que fue cimarrón rebelde a la esclavitud). (Juan Pablo Sojo, Juan Suárez el aguador en el país, 13 de abril de 1947).

#### FICHA 12

Cumbe: Vida de un Cumbe (refugio de negros), en la tesis doctoral de Miguel Acosta Saignes.

#### FICHA 13

Cumbe: Hacia 1772 el cabildo coriano decidió el traslado del Cumbe de la Chapa hacia la cercana zona de Mucuquita, la cual permite ahora determinar la importancia que para los habitantes de la ciudad tenía el poblado de negros. Así queda establecido en el cabildo, cuando los habitantes del Cumbe responden a una acusación del negro libre, Juan Luis de Rojas diciendo que allí tienen labranzas arregladas y que con ellas abastecen de algún modo a la ciudad con maíces y verduras.

Reminiscencias del Cumbe de la Chapa. La construcción de paja, generalmente con una sola puerta es característica. (Misael Salazar Leidenz. *El Nacional* 18 de noviembre de 1980, p. C. 20).

#### FICHA 14

Cumbe: La imagen de ese Barlovento colonial es el de las extensas haciendas de cacao que llegaron a producir miles de fanegadas trabajadas por los negros esclavos llegados del Congo y de Guinea. Esos negros a su vez creaban frecuentemente situaciones de insurgencia cuando huían de las haciendas para constituir sus propios campamentos llamados Cumbes, donde lograban vivir como hombres libres. Esos cumbes fueron cabecera de puente del comercio inglés y holandés que compraba cacao de contrabando a cambio de género y bienes de consumo. España no supo desarrollar en sus colonias una economía autosuficiente y más bien quería comprar barato y exportar caro. De allí la expansión del contrabando que la corona quiso contrarrestar con la imposición de una compañía monopolizadora como la Guipuzcoana. (*El Nacional* 1/2/79 “Barlovento”, Juan Liscano, p. A-4).

#### FICHA 15

Cumbe: Véase Cimarrón. Miguel Acosta Saignes. Edad cualitativa.

#### FICHA 16

Cumbe: Cimarroneras, cumbes y poblaciones volantes de negros fugitivos a fines del siglo XVIII (Federico Brito Figueroa, *La estructura social y demográfica de Venezuela*, 70). Las cédulas de 11 de Febrero de 1571 y 4 de agosto de 1574 señalan las penas que debían infringir a los negros que se rebelaran o huyeran hacia los cumbres o cimarroneras, cumbe no aparece en el título de la

cédula. En 1574 los propietarios Carlos Palacios y Blanco, Juan Nepomuceno Rivas y Santiago Vegas reclaman de medidas enérgicas para eliminar las cimarroneras, rochelas y cumbes de los Valles del Tuy, Capaya, Curiepe. (Archivo General de la Nación VI, p. 525; LXI p. 468. Diversos LXVI, p. 469).

#### FICHA 17

Cumbe: Le siguen otros cuatro ríos de mediano porte y a estos los ríos Berbis, Nasan, Garentin, Marauca, Capanamo, Suramarca y Suriñama, en cuyas cabeceras y serranía que le da origen habitan los indios infieles Guacavayos, Kirikiri, Catas muy valientes y entre estas naciones hay cuatro pueblos o cumbes de negros fundados en las más elevadas cumbres que les ofrecen fácil defensa y hacen muy difícil el acceso a sus poblaciones. (Fray Antonio Caulin. Historia de la Nueva Andalucía, p. 289 a-b).

#### FICHA 18

Cumboto: Eran esclavos africanos escapados de los depósitos que los negreros europeos poseían en las Antillas, seres enloquecidos por el terror que preferían desafiar las furias del mar a seguir padeciendo los maltratos de sus civilizados amos. Cuando los españoles los apresaban y sometían a interrogatorios ellos se debatían en un torbellino de ademanes de angustia. ¡Cum-botoi ¡Cum-botoi. Así se explicaba todo, con botes, en frágiles navecillas y balsas fabricadas de troncos han cabalgado las olas durante días y noches. (Díaz Sánchez, *Cumboto*, p. 18).

## FICHA 19

Cumboto: Véase rochelas. (Santos Rodulfo Cortez, *Geografía altitudinal de Venezuela. Revista Venezolana de Geografía* N° 1, junio 1961, p. 80).

## FICHA 20

Cumbo: Nombre de un caserío de la región. Antiguamente sitio donde se refugiaban los negros esclavos huidos. María Teresa Hernández. El habla de Barlovento, p. 160.

Como puede apreciarse, a lo largo de las fichas realizadas por el profesor Ángel Rosemblat, se puede observar las asociaciones del término Cumbe y sus variaciones a través de la historia de Venezuela.

Este término está ligado a las fugas y escapes de los negros cimarrones en la época colonial. Podemos captar cómo a partir del momento en que comienza la trata de negros surge esta palabra. Además, a nuestro modo de ver, se puede advertir cómo estos cumbes, a pesar de llevar implícito la idea de refugio, lugar apartado, no podrían vivir al margen de la colonia. Se hace mención indirectamente a este hecho cuando se nos habla del contrabando del cacao a lo largo del Río Tuy, en Barlovento, de sembradíos para autoabastecerse, cuestión esta que nos permite reforzar la idea de una de las formas de sobrevivir con conexiones con el régimen colonial.

Además de las revueltas guiadas y protagonizadas por los esclavos, existe también otra forma activa de rechazo a la institución colonial, la huida y con ella la aparición del término cimarrón. A la idea de negro evadido se asocia a las

características geográficas que lo protegen. Nos indican otra forma de apropiación del espacio, de fundación de pueblos que no van a ser los tradicionales pueblos de doctrina o de misión.

También se nos habla de que estos cumbes no sólo estaban conformados por negros sino también por indígenas, mestizos, mulatos, zambos o blancos pobres, es decir, que allí se daban cita los grupos menos favorecidos y las personas con menos recursos, lo cual nos indica las tensiones étnicas y de clases sociales que existían durante el periodo colonial.

Aparecen términos asociados a la idea de cumbe tales como: cumbre, encumbrado, los cuales también veremos que se expresan la tradición oral como sinónimos o alusivos al término cumbo.

Para finalizar, a continuación se presenta el producto obtenido de las entrevistas personales con el Dr. James Edward Scott, Jefe de la Sala de Estudios Africanos-Afroamericanos Juan Pablo Sojo, de la Biblioteca Nacional de Venezuela, así como también Asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores para la Sección Caribe y Culturas Afro, quien amablemente dio información y orientó a la autora, dando su apoyo bibliográfico en todo lo referente a los términos seguidamente expuestos:

La referencia más antigua del término asociado a cumbe y cumbo es la palabra “cumbicalembe”, en el libro *Nomenclatura geohistórica de Venezuela (1498-1810)* del Geógrafo Marco Aurelio Vila, y dice lo siguiente:

Negros malhechores y matadores y robadores que estaban en el pueblo que decían de Cumbicalembe.

Dice el autor: Cita en documento de 1648. Este nombre debe provenir de “Cumbe” lugar oculto donde se reunían negros esclavos fugitivos<sup>23</sup>.

El Dr. Scott orientó sobre la acepción africana del término y dijo:

Encontramos el término Cumbi con varias significaciones. Cumbi es un término que existe en el idioma kikongo; esta lengua es hablada por los Bakongo que viven tanto en Zaire como en Angola; en este idioma no existe la c y por lo tanto se escribe con k, así tenemos las siguientes significaciones del término kumbi:

Kumbi: Melodía, canción o música.

Kumbi: Pubertad

Kumbi: Mestruación

Kumbi: Ombligo

Kumbi: Campamento especial para enseñar las artes matrimoniales a las jóvenes en edad casadera.

Kumbi: Nupcia<sup>24</sup>

La autora agradece la información aportada por el Dr. James Edward Scott. Respetando el derecho de autor, se reservó para Dr. Scott la oportunidad para que explique en su trabajo inédito las interpretaciones y asociaciones que él ha encontrado entre los términos cumbe, cumbo, kumbi.

---

23 Marco Aurelio Vila: *Nomenclatura geohistórica de Venezuela (1498-1810)*, p. 125.

24 Le Guennec Gregorie: *Diccionario portugués-Umbundu*. Antonio Da Silva Maia: *Diccionario portugués-Kimbundu-Kikongo*.





*El proverbio es el  
caballo de la palabra,  
cuando la palabra  
se pierde es con ayuda  
del proverbio como se le  
vuelve a encontrar.*

(proverbio Yoruba)

## LA TRADICIÓN ORAL EN CUMBO

A continuación, se presentan las distintas versiones que existen en torno al origen del nombre del pueblo, donde están vertidas las diversas opiniones emitidas por los informantes de la comunidad de Cumbo. Para ello, se iniciara esta parte de la investigación con una breve reflexión sobre el significado de la tradición oral, basada en el autor Jan Vansina, y en los conceptos emitidos por los cumbeños a lo largo de las entrevistas. Seguidamente, presentamos cada uno de los informantes con su respectivo testimonio. Para finalizar, se exponen las opiniones de la autora sobre el contenido de la tradición oral, seguida por la interpretación realizada de los textos.

Con respecto a la tradición oral, el autor Jan Vansina dice:

Las tradiciones o transmisiones orales son fuentes históricas cuyo carácter propio está determinado por la forma que revisten: son

orales o no escritas y tienen la particularidad de que se cimientan de generación en generación en la memoria de los hombres<sup>25</sup>.

Esta cita refuerza el planteamiento expresado en la introducción de esta investigación, en el sentido de que la historia tiene miles de fuentes y, una de ellas es la cadena de relatos, la palabra como instrumento que se va transmitiendo y sedimentando en el zócalo de la memoria. Según el poeta Efraín Hurtado, lo que permite narrar nuestro pasado, y Vansina lo reitera así:

La tradición oral sólo comprende testimonios auriculares; es decir, testimonios que comunican un hecho que no ha sido verificado ni registrado por el mismo testigo, pero que lo ha aprendido de oídos<sup>26</sup>.

Vale decir, que la persona narra los testimonios y no duda sobre lo que le han dicho; lo aprende, lo transmite y cada quien le agrega algo de sí. La persona se permite tomar la palabra, apropiársela y con ella ir adueñándose de su entorno para reconocerse en él a través de la designaciones que le va dando a las cosas y personas.

De todo lo que dijeron los pobladores de Cumbo, se observó su propio criterio de lo que significa la historia, la tradición oral, la memoria. Ellos piensan como Vansina, que la memoria colectiva está ligada a las generaciones sucesivas, para ellos la tradición no es anónima, tiene nombres y apellidos que refuerzan el sentimiento de pertenecer a un tiempo y espacio determinado. Decir un nombre es abrir el escenario para presenciar el contrapunteo de versiones.

---

25 Jan Vansina: *La tradición oral*, p. 13.

26 Jan Vansina: *Op. cit.*, p. 34.

No se duda sobre lo que se está diciendo “me lo dijeron desde pequeño y así mismo lo transmito” y de boca en boca, por medio y a través de las generaciones siguientes se va enriqueciendo la tradición porque la palabra lo permite, el ser humano crea y recrea, añade pero no olvida lo que le contaron y esta capacidad de fabular retroalimenta y rehace la historia.

De lo que los cumbeños y las cumbeñas contaron se desprende que no existe pueblo sin historia, el hombre al asentarse en un lugar y echar raíces allí comienza a elaborar su discurso histórico.

De Cumbo se puede decir que los portadores de la tradición oral la transmiten sin reflexionar si es mito o fábula, lo importante es que ellos se reconocen allí y que existe un discurso coherente que les pertenece, es la génesis, la semilla que les saca del anonimato y que además está reforzada por sus antepasados.

Se observa que en Cumbo la tradición oral no se circunscribe al espacio geográfico que ocupa, sino que se extiende hasta donde estén sus portadores. Se dice esto por uno mismo, a pesar de no haber nacido allí, soy recipiente y portadora de esta tradición, a través de generaciones que nos preceden. Desde niña, nuestros madre (ella de Cumbo) y padre (él de Río Chico) nos dijeron: este es tu pasado, esto viene de allí. Nos enseñaron a querer, conocer y compartir la memoria de este pueblo.

La tradición oral en Cumbo muestra la conciencia que tienen la población sobre su ascendencia; constantemente se hace alusión a los antepasados esclavos y con ello al régimen colonial y lo que representaba: se recurre a la historia escrita para corroborar o reforzar lo que se sabe de oídas, para reafirmar sus testimonios. Se observa cómo la memoria colectiva se cruza con hechos históricos escritos, la historia deja de ser patrimonio de la escritura para

comenzar el contrapunteo entre la palabra oral y la palabra escrita. Por eso se considera que la tradición oral está presente en Cumbo por ese aprecio y valor que se le da al pasado, a la historia como instrumento que permite tener una identidad para reconocerse y saber lo que hemos sido y somos a través del tiempo. La historia: son las páginas del libro de la vida que el hombre va llenando, con relatos se reitera que la “historia no miente”, según Francisco Javier Palacios, conocido como “Lulo”, y otros informantes del pueblo, porque es hecha por el hombre y esto permite plasmar las huellas que seguirán las generaciones futuras como prueba de su quehacer en el mundo.

La comunidad les ha enseñado que sus nombres, sus apellidos, lo que en primer lugar los identifica como individuos que forman parte de un colectivo y que a su vez lo diferencia como entes único e irrepitibles, también tienen una historia. Sí, porque para ellos las cosas más sencillas están relacionadas con la historia. Su nombre, su apellido les indica su procedencia, ellos aseguran que el origen de esto nos lleva a la colonia, los propietarios de esclavos le dan su nombre a estos últimos. Desde que se nace se mira atrás para poder comprender el presente.

La historia, los relatos, la memoria, la cadena de acontecimientos se lleva como en un registro y los portadores de esta tradición transmiten a sus hijos y estos a su vez a los hijos de sus hijos, como un eco que permite reconocerse y afianzarse cada vez más en un tiempo y espacio dado.

La casa, la escuela son lugares en donde se propaga, se enseña y perpetua la memoria del pueblo, pero también los dichos populares, la moraleja y consejos van internalizando en el niño la moral, las actitudes y prejuicios; toda la cultura que posee el cumbeño y la cumbeña es el resultado de ese primer contacto

con la oralidad, lo primero que se aprende es de oídas. El verbo permite ir modelando al hombre, esos cuentos de “Tío Tigre y Tío Conejo”, escuchados en los patios de Cumbo, que nos hacían pasar momentos tan agradables no sólo tienen el fin de divertir, en ellos se encierran todas las creencias, la filosofía y patrones sociales que regirán nuestra conducta. Sabemos que tío Tigre y tío Conejo no sólo nos hacen reír, son relatos ejemplarizantes que van inculcándonos valores que tendremos presente a lo largo de nuestra vida. Estos animales simbolizan cada uno un tipo psicológico, tío Tigre es la inconciencia de la fuerza bruta, incapaz de meditar, paradójicamente es la ingenuidad del bruto, al contrario que tío Conejo, el cual representa la alegría burlona, el cálculo, el pensamiento, lo que llamamos viveza, cinismo, picardía. Son relatos que van colocándose en nosotros y dejándonos en cada episodio una versión diferente. Así tenemos que la tradición oral es la primera fuente histórica, educativa, formadora y modeladora de prejuicios, actitudes, creencias, etc.

Coincidentalmente, la historia del nombre del pueblo está ligada a la palabra, el intento por parte del hombre de ordenar las cosas dándole una designación es la historia misma del poblado, el verbo es lo que le da nacimiento a la historia de Cumbo. Es una cadena, el nombre del pueblo, historia geografía, y vemos que el vocabulario se refiere al entorno físico y el mismo verbo va reflejando el espacio y sus componentes. Las denominaciones simbolizan, clasifican y ordenan el caos en que se encuentra todo comienzo, es la pronunciación el intento de darle un nombre al entorno lo que abre el telón y nos muestra su historia. Se dice cumbre, cumbe, cumbo, y este decir, este nombrar, es lo que da vida a un espacio ayer anónimo.

La memoria colectiva tiene una raíz, el diálogo comienza con los fundadores, los ramales, estos son actores, hacedores y protagonistas de su propia historia, esta no se hace de un solo golpe, el tiempo se encarga de organizar el abecedario suelto y darle coherencia a las palabras.

En la historia oral en Cumbo, la genealogía va implícita, y al nombrarse varias generaciones se hace historia, la parentela implica enumeración de personas y hechos. Así mismo el origen del pueblo está ligado a las generaciones pasadas y al hablar de la ascendencia comienza el contrapunteo entre antropología e historia. La tradición oral se hace tan larga como familias existan en la comunidad, de boca en boca, de familia en familia se reitera, se enfatizan y retroalimentan los relatos.

Los apellidos refuerzan la historia del pueblo, siempre quedan descendientes. Este es el inicio de la cadena, a partir del nombre personal comienza la historia. Independientemente de las distintas versiones de la tradición oral, esta tiene un hilo que nace en algún lugar específico y es a partir de esa raíz, de la dirección que tomen sus ramas, cómo se construye la identidad personal: Echenique, Espinoza, Galarraga, Monzón, otros, se diseminan por otros espacios pero la fuente está en Cumbo.

La memoria va mostrando distintas fotografías que nos hablan de los diversos momentos: nacimiento, expansión, en fin de toda la evolución del pueblo y una de las lecciones más grandes que nos ha dado esta comunidad es que la tradición oral no les pertenece por decreto a las personas de edad avanzada, al contrario, existe interés por esas cosas en cualquier edad que se tenga, aquí se rompe el mito de que los viejos son los únicos depositarios, si esto fuese así, se rompería la tradición al morir

estos. En Cumbo se pudo observar que la historia del pueblo se aprende desde pequeño y que la tradición no sólo es patrimonio de los adultos. Fuimos con esta idea y los niños nos rompieron ese esquema. Lamentablemente, la muestra se concentró en adultos, pero aprendimos a no menospreciar a los más jóvenes.

Si bien es cierto que existen universales culturales, también lo es el hecho de que existen las diferencias, y la tradición oral tiene diversas formas de manifestarse. En Cumbo se hallan personas dignas de crédito para dar su testimonio, a estas se les cree sin dudar, pero las otras personas que poseen una versión distinta a las consideradas como serias. Si argumentan y a la vez señalan la fuente de su relato, son aceptados independientemente de la edad que tenga el portador. La experiencia vivida en el trabajo de campo, en este sentido, nos señalaba que había que dejar que los informantes indicaran, aún sin preguntarles quiénes eran las personas autorizadas para hablar del pueblo y de su historia. Constantemente se hacía alusión, más que a la edad de la persona, a la preocupación que mostrara por ciertas cosas.

La tradición oral en Cumbo tiene un gran valor social, ya que las personas depositarias de esta son, o bien vinculadas al poder político, económico, o fueron en alguna oportunidad personas miradas con gran respeto por su participación activa en la vida de la comunidad. Es por esta razón fue que no hubo necesidad de preguntar por los portadores de la tradición, el pueblo mismo autoriza o descalifica el testimonio. En la oportunidad en que se realizó este trabajo, los informantes, más que preguntar por el contenido de los relatos, hacían énfasis en quién era la persona que había suministrado la información, y ellos mismos propiciaban los encuentros con los informantes para afianzar o desmentir determinada versión.



En relación a lo que se dice y lo que realmente se hace, se pudo observar que algunos informantes, para justificar el no querer dar su relato, decían que los que realmente conocían se habían muerto, que eran mayores los conocedores de la tradición, pero igualmente nos daban su versión, que luego coincidía con los demás testimonios. Parece que por respeto se le da ese reconocimiento a la sabiduría de las personas mayores, aparentemente ellos son “los que más saben”, pero se pudo detectar que esto consiste más en un homenaje a los antecesores que la realidad misma. Parece ser un valor muy arraigado el que la palabra de los mayores se respeta, y por esto se habla de la historia pero dándole el reconocimiento a los de “ayer”.

Al realizar este trabajo se observó que la mujer en Cumbo se muestra tímida para conversar sobre el origen o la historia del pueblo. Durante la visita a los informantes, casi siempre evadían el tema y decían que ellas no conocían el tema, que nunca le habían hablado de ello, que les preguntara a su compañero o nos recomendaban determinada persona. Sin embargo, se intuyó que existe como un poder oculto en la tradición, ya que es en el hogar y en la escuela en donde se enseña la historia de la comunidad. Las mujeres en muchísimas casas son la cabeza de hogar, las que administran y dirigen las labores y la escuela está dirigida por una mujer y estas son la mayoría de las educadoras. Pocos son los hombres que imparten educación en Cumbo.

Paradójicamente, se observó cómo los hombres se muestran abiertos al diálogo, al abordar este tema comienzan a conversar sin ninguna timidez. Se considera que es la mujer la portadora de la tradición, pero es el hombre quien la va transmitiendo de boca en boca, enriqueciéndola, porque la memoria no es estática, y así

cada quien le va agregando o poniéndole un toque personal a la tradición. Así se observa que las particularidades de la tradición oral, en un contexto determinado, hace detenernos y pensar en no caer en verdades últimas, ya que si bien existen las verdades universales, las particularidades hacen la diferencia y es realizando los trabajos en vivo, bajando al orden de lo vivido donde podemos captar lo que hay de cierto en el modo afrovenezolano de vida. En las conversaciones con los cumbeños se pensó en la paradoja siguiente: la mujer es la protagonista de la historia del pueblo, pero ella no es la que cuenta la tradición, son los hombres quienes lo hacen, pero a su vez en la casa y en la escuela: ¿quién es la que forma, aconseja y moldea nuestra conducta? Por supuesto: la abuela, la madre o la tía; particularidad que tiene la tradición oral en Cumbo.

A pasar de boca en boca va enriqueciéndose, hasta transformarse en creación colectiva, pues la tradición oral no es estática, sino dinámica. Cada individuo del grupo se considera con derecho a aportar algo de sí a la herencia que ha recibido de los antepasados, a añadir alguna modalidad personal a su interpretación, lo que contribuye a conservar la tradición llena de frescura y espontaneidad. Lo contrario del estatismo que conlleva la palabra escrita<sup>27</sup>.

Todo lo que señala Martínez Furé, fue observado durante la investigación de campo en Cumbo. Se puede advertir las variantes que existen en torno al origen de la denominación del poblado; cada quien, a pesar de las estructuras comunes del relato, le agrega algo de sí, hasta el punto de que algunos informantes señalaban

---

27 Rogelio Martínez Furé: *Poesía anónima africana*, p. 11.

que había familias interesadas en aparecer como protagonistas del trabajo y que por eso hacían énfasis en determinados apellidos. La tradición oral en Cumbo es creación colectiva porque todos comparten más o menos el mismo criterio y se reconocen como actores, autores y hacedores de su propia historia, ya que conocen su ascendencia y pueden remontarse a varias generaciones; valor este muy arraigado en la comunidad. Es creación colectiva porque se fue con la idea de provocar un contrapunteo de versiones y efectivamente este se dio y seguirá dándose en las generaciones sucesivas. Porque el ser humano es así, crea y recrea, inventa y retroalimenta su existencia por medio y a través de la palabra. El verbo no sólo le permite comunicarse sino hacerse un coro de voces que señalan un colectivo con memoria, donde lo individual se trasciende para darle paso al nosotros.

También se vió como cada quien hacía hincapié en un tema, si bien daban su versión sobre el origen del nombre del poblado, tocaban un área especial, ya fuese económico, político, religioso, u otros. Especialistas en un área específica, cada quien dominaba un campo.

De los informantes Natividad y Cipriano, además de la historia nos hablaban del Santo Patrón, de Santo Tomás de Aquino, Valdomero nos hizo hincapié en la parte económica, en el modo de vida, las formas de intercambio y la tenencia de la tierra, amén del cacao. Francisco Monzón, el “poeta viejo”, nos recitaba versos, poemas, con sabiduría popular expresada en sus consejos. Antonio el poeta joven, cantaba, componía canciones y todo lo aderezaba con música. Así observamos cómo cada quien, además de su testimonio, nos está dando algo de sí, de su vida personal.

*El tiempo escribe lo que nuestros labios dicen...*

FRANCISCO MONZÓN.

## INFORMANTES. TESTIMONIOS DE LOS CUMBEÑOS

TOMÁS ECHENIQUE. 53 AÑOS

Uno de los informantes más abierto y dado al diálogo, atento y de buen humor. Desde el primer momento que llegué a Cumbo sirvió de guía, me orientaba y recomendaba realizar tal o cual labor. Su casa era punto obligado de visita, al comenzar el recorrido diario por el pueblo, entre chistes y anécdotas familiares, transcurría nuestra conversación interrumpida por saludos y juegos de la gente al pasar. Tomás, a pesar de estar ciego, es una persona muy culta e inquieta por todo lo que sucede en el país. Discute y dialoga con sus amigos sobre cualquier tema.

Informó lo siguiente:

“Te voy a hablar varias cosas y entonces saca una conclusión. Según tengo yo entendido que fue la señora esa, Petronila Guardia que era que vivía allí donde a la orilla del Río Tuy que llaman Río Grande, ella para decir en ese entonces, esa era la vía de comunicación, según ella vivía por allá y estas partes por acá dentro era donde se hacían los trabajos y ellos lo llamaban Cumbo. Ella como que era luanga, esa es una hipótesis, ¿no?, en vez de decir me voy para mi cumbre, decía me voy para mi Cumbo, porque

ella no sabía, no hablaba claro, ese y que fue el primer origen que se conoce de Cumbo.

Ahora también tú sabes que hay la otra versión de que este repartimiento de Juan Antonio Echenique que había ahí en Pueblo Nuevo, ahí y que se fugaron unos esclavos y se encumbraron por esa zona. O sea, también los africanos para decir cumbre decían cumbo. Entonces esta gente y que se fugó de por ahí de estos repartimientos y se ubicó por ahí por estas montañas que ellos acostumbraban así. Eso, como te dije, son hipótesis, pero la que sí cobra más versión es la de la señora Guardia. Petronila Guardia. Después de esta Petronila Guardia aquí se tienen nociones de una familia Espinoza que vino... bueno a pesar de que vinieron muchas otras personas pero a ellos se tiene después de esa Petronila Guardia como los fundadores de este pueblo. Esos Espinozas. Los Galarraga, bueno esos vinieron después, vinieron esos Galarraga, vinieron los mismos Echenique que son los mayores pobladores. Aquí vinieron muchas gentes, pero la mayoría fueron los Echenique, precisamente a eso se debe el origen de la cimarronera esa. Puede decirse que esos fueron los primeros fundadores, esos Echenique vienen descendiendo de un repartimiento que había ahí, así llamaban eso los amos que tenían esa serie de esclavos, lo llamaban por su apellido, o sea el apellido de él lo llevaban todos y eso fue lo que lizo la mayor tabulación aquí en esta zona, Echeniquito, Echeniquito, Echeniquito es la familia más... es muy posible que los Echenique, sacando conclusión, hayan sido más primero que los Espinozas. Lo que pasa era que esta gente estaba como un poco de incógnita, como eran fugitivos. Eran esclavos escapados pues, de repartimiento, los Echenique. Los Espinozas esos vinieron de otras partes. Los Espinozas venían de un pueblo llamado Piñango, allá cerca del Delirio, pero no fue en

gran cantidad. Todavía se demuestra aquí el Espinoza es menor que el Echenique. Toda la vida he vivido aquí, desde que tengo uso de razón para acá, esa es la mayor parte, es la que más ha recobrado fuerza...

En realidad hay dos hipótesis, esta de la señora Petronila, que no puedo descartarte que cuando ella venía de esa parte acá estuvieron esos esclavos por ahí escondidos, haya sido ella la primera que pisó esa hacienda. Hay inclusive como a dos kilómetros de aquí se consiguen objetos aquí enterrados. Están la gente haciendo excavaciones... cosas que decían de que hubo gente por ahí, hace tiempo atrás en esos cerros por ahí. Eso sí era bonito se entraba a pie, montado en burrito, no había vía de comunicación excepto la que pasaba por ahí, por el Río Tuy, que era la que se comunicaba desde Paparo hasta Santa Teresa del Tuy. El camino que había era ese camino terrestre, la gente iba a Caracas a pie o a caballo, que era la vía de comunicación que existía, y otros que traficaban por el medio, pero tú sabes a Cumbo a pie caminando o a caballo y también el río ese que también entraba parte de la mercadería y salía por el Río Tuy o por la loma derecha por San José.

La primera carretera que llegó aquí a Cumbo fue en 1952, el 7 de marzo de 1952, me acuerdo yo como si fue ayer, esto era una digamos casucha metida en el centro de estas haciendas lo que llaman caseríos, un pequeño grupo de casas, bastante pequeño, yo conocí a Cumbo con cuarenta y seis casas...

Luango quiere decir entre el español y el africano, porque no hablaban africano y no hablaban español más o menos. Luango la palabra técnicamente no le sé su contenido pero se le tiene el origen, la mescolanza entre el español y sus idiomas primitivos que ellos traían. Vamos a decirte como el trinitario que tú oyes

hablando español a media, a media el español y parte de inglés. Ellos precisamente en África el asunto cumbre como que quiere decir también, le dicen cumbo según, ellos, ¿no? En español es cumbre y ellos en su idioma le decían cumbo... según nociones, yo no estoy muy... Cuando lo conocí esto era un caserío de cuarenta y seis casas, y estaba todo cultivado de cacao en sus alrededores, ya la montaña por aquí estaba un poquito lejos. Antes sí, bueno era montaña, montaña, antes, porque la gente se metía en la montaña y ahí en medio de la montaña hacían sus labranzas, que llamaban ellos, su conuco ahí mismo hacían su rancho, inclusive ahora después que llegó el programa de vivienda rural y la carretera es que la gente ha abandonado el campo, digamos de que en toda esta zona, desde San José hasta Caucagua, en cada monte de eso había una casita aquí y otra allá, metida en esas montañas y después empezó a ubicarse en comunidades y ya ha desaparecido el rancho y la selva.

En el siglo XVI precisamente estaba en su apogeo la esclavitud, sí porque Bolívar nació en el siglo XVIII, estaban los españoles en pleno auge por acá y estas son las zonas que ellos escogieron para el cultivo de cacao. Ellos entraban según por la vía de Curiepe, Higuerote y por ahí también esa fuga de esclavos se venían huyendo y llegaban hasta acá, hasta Cumbo, hasta donde le permitían pues se situaban por esos montes donde ellos no le pudieran dar alcance, el amo, y en parte cultivaban y en parte se iban metiendo cada vez más lejos con el deseo de ser libres. Hay algo que te falta incluir sobre Cumbo, el derecho de tierra, que ese fue donado para que construyeran viviendas, un señor de nombre Alfredo Cuello donó para la construcción de esta comunidad, dejó, él vendió una serie de tierras y este centro que no se sabe exactamente cuántas fanegadas,

cuántas hectáreas, para que construyeran viviendas, por esta parte es que este terreno no es propio del todo el que vive acá, esto no es ni municipal ni es particular, es de la comunidad y porque el tal Alfredo Cuello, no es porque la tierra era de él si no que fue un acto de una firma de Caracas de unos Helman, que eran los dueños de esta tierra por acá y era el apoderado representante, no puedo decirte fecha porque eso era un poco retirado, eso era cuando los Córdovas, otra familia que existían acá muy vieja, él vendió y en ese mismo documento aparece la donación del terreno de Cumbo”.

Como bien se puede observar, el discurso de Tomás se inicia con una mujer como fundadora. El cree que fue Petronila Guardia y el nombre del pueblo está conectado a la forma de hablar de la señora. Aparece el término luango, que como él lo define es una mezcla de varios idiomas, y el término Cumbo está relacionado con la mala pronunciación de la palabra cumbre. Para Tomás este es el origen de la denominación del nombre del poblado. Luego habla de fundadores, de la hipótesis de que haya sido fundado por negros cimarrones. Se aferra a los apellidos para indicar su origen, y tiene conciencia de la historia de Barlovento. Hace una separación entre el origen del pueblo y la fundación, esto tiene que ver con los apellidos que todavía hoy existen, y es por medio y a través de estos como se remonta su ascendencia esclava.

Tomás hace referencia a las características físicas del lugar, con énfasis, y recurre a la historia escrita, para reforzar su testimonio.

NATIVIDAD ADRIÁN GALARRAGA ESPINOZA. 82 AÑOS

Persona muy querida y conocida en Cumbo por representar, junto con su hermano Cipriano, a los descendientes de los fundadores



del pueblo. Al iniciar esta investigación, los pobladores de Cumbo señalaban a Natividad como uno de los portadores de la tradición, ya que su familia fue propietaria de grandes extensiones de terrenos en el poblado.

Para entrevistarme con Natividad nos trasladamos a San José de Río Chico (actual San José de Barlovento), donde vive con su señora. Fue Jefe Civil de San José de Río Chico, pero actualmente pasa la mayor parte del tiempo en su casa y va de visita a Cumbo de vez en cuando.

Natividad nos contó:

“Esto lo descubrió una señora llamada Paula Espinoza, ella fue la primera que se metió en ese punto. Esta era, tú sabes, una mujer de esas luanguita, que llamaban que no sabía hablar y el nombre de cumbo sucede así, porque ella cuando estaba en la orilla del río, que venía aquí afuera, ¿no?, ella se iba para dentro. Ella decía me voy para el cumbo por decir me voy para el cumbre, para mi cumbre, ¿no?, ella no podía decir cumbre sino cumbo, me voy para cumbo. Tú sabes que la palabra es cumbre, la parte que no está habitada, por ejemplo una montaña, un restrojo, una cuestión es una cumbre y ella decía me voy para cumbo por decir me voy para mi cumbre. Esa era la Paula Espinoza que fundó esto, primeramente Dios.

Esto era montaña y ella principió a trabajar ahí, después fueron colonizando, viniendo gente, después que ella se metió ahí primeramente. Era Paula Espinoza. De ahí después que se organizó eso, tú sabes, fueron tumbando, fueron principalmente Galarraga, que llegaron después, Brígido Espinoza. Todos los Espinozas se hicieron ahí, en ese punto. Todas las hijas de esa Paula se quedaron ahí, fueron haciendo su conuco y cuestiones de esa, después llegaron y se fundó ese pueblo vecindario grande, y llegaron toda

esa gente así como los Galarraga, la familia de mi papá y todos los Galarraga. Vinieron una familia Ricaurte, tú sabes, ya cuando fueron organizando esto, los Echenique, la familia tuya, la abuela de Carmen Beatriz que se llamaba... Julián Echenique. Bueno, la mamá de Carmen era Silveria, una hermana mía y la abuela se llamaba Carlita, pero los fundadores eran Julián Echenique y Guadalupe Córdova, los Galarraga, los Echenique, vinieron muchas gentes que se metieron a trabajar la agricultura. Vivían tú sabes de la producción del cacao, del cacao, ¿no?, que era la producción mayor, y frutos menores, tú sabes. Venían de Cumbo aquí a San José, que era el pueblo más cercano, allí se abastecían de varias cosas, de algunos artículos, mercancías. La vía era en bestia y a pie, por caminos vecinales que llamaban. No había carreteras sino caminos, tú sabes, le decían caminos vecinales, una pica, ¿no?, que continuaban caminos, caminos reales, no había vehículos, sino burros, caballos... Algunas que eran familia de ella, de Paula Espinoza, bueno, tú sabes, que eso tiene unas narraciones, que se van haciendo de la historia, por ejemplo, como te estoy diciendo yo ahorita aquí, que fue ella la que fundó esto, a mí me lo dijo mi abuelo, eso se llama historia. Ahí hubo varios dueños de tierras, los Galarraga le compraron a un tal Alfredo Cuello. Bueno, Cumbo se llama la cuestión del pueblo, claro el vecindario, pero todo el territorio ese, lo llamaban Echeniquito. Echeniquito depende de la orilla del río, por ahí usted va lindando por Caño Canoa y llega a Cachipe y después se viene por ahí lindando con el Conde y llega a Pueblo Nuevo, esa porción así se llama Echeniquito, pero el punto, el pueblo el pueblo es Cumbo. Eso se le dice Cumbo Echeniquito, porque hay lugares... como ahí hay muchos Echenique, toda la mayor parte de ahí eran Echenique. Había como tres o cuatro

familias Echenique y le pusieron Echeniquito. Eso es por ejemplo los González, ahí le pusieron González porque hay muchos González y así hay punto que tienen el nombre de la mayoría de los apelativos que figuran en la porción, tú sabes, en el terreno. Como había tantos Echenique le pusieron Echeniquito. Chengue Chengue es por la orilla de Río Grande, por allá del sitio de los Hernández, eso es muy retirado de Cumbo.

Resulta que la que conquistó esto fue la Paula esa, que fue la primera que se metió ahí, después vinieron haciendo casas y casas y casas de palmas, fueron engrandeciendo eso, ahora últimamente se terminó la casa de palma y vinieron, tú sabes, esas nuevas casitas que ha hecho Malariología, que hicieron esas casas, pero eso es el mismo Cumbo, allí no hay división de nada, antes tú ibas a Cumbo y lo que había era casa de palma, de bahareque, hoy no, hoy hay de bloque y organizaíto, tú te fijaste. Yo sé de Paula Espinoza, sí, pero ¿Petronila Guardia? La abuela de Silveria se llamaba Guadalupe Córdova, tuvieron tres hijas hembras y tres varones, María Emerenciana, Carlita, Inocencia de la parte de María Feliciano y de Carlita nació Silveria que era hija... y de Silveria nació tú mamá y por otra parte, hay otra familia de otro hermano, tú sabes cómo se van generalizando los familiares..., pues sí, voy para Cumbo por decir me voy para mi Cumbre. Aunque ella no sabía decir cumbre, porque ella era luanga, tú sabes, no sabía hablar. Esa es la versión, esa de Cumbre a Cumbo, la mala pronunciación de la vieja Paula. Esa fue la que hizo, se metió ahí en esa montaña, fue la primera que se metió a trabajar ahí, como te dije cumbre es la parte sola, monte, la montaña esa, cumbre es lo que no es poblado y ella en vez de decir me voy para mi cumbre, no sabía decir cumbre, cumbre es la parte sola por allá, pero es

que tú sabes decir cumbre, ella no sabía. Luanga es la persona que no sabe hablar.

Francamente fue fundado por negros cumbos, hijos de esclavos, francamente Cumbo fue fundado por negros. Paula Espinoza tiene que haber sido hija de esclavos. Esta Paula que está viva viene siendo nieta de esa gente, Paulita, esa viene siendo bisnieta de Paula la vieja”.

Como puede observarse, para Natividad la historia de Cumbo comienza con la señora Paula Espinoza, persona que viene siendo familia de él por la vía materna. La prueba de ello está en su ascendencia. Allí están los Espinoza para atestiguar que la raíz arranca de allí, para él lo prueba su genealogía. Natividad se remonta a varias generaciones y dice que el posible origen de este poblado está en que esta señora fue descendiente de esclavos o quizás lo fue ella misma. Ante la posibilidad de que haya sido una persona de apellido Guardia alega que dónde está la descendencia.

Natividad menciona a los apellidos Echenique, Galarraga y por supuesto Espinoza como portadores de la historia regional.

Se aluden las características físicas del lugar y reitera que la historia del pueblo se puede reconstruir a través de la genealogía, con ella se remonta hasta la esclavitud.

En relación con el testimonio anterior se observa que aparece la mujer de nuevo como fundadora, sólo que cambia el nombre y apellido y coinciden en señalar el posible origen esclavo de la señora.

#### CIPRIANO GALARRAGA ESPINOZA. 76 AÑOS

Cipriano es el hermano de Natividad y también es descendiente de los que se dicen fundadores del pueblo. También es señalado como conocedor de su historia. Para el momento de esta entrevista

la reunión se realizó en la casa de Cipriano, situada en las afueras de Cumbo, un lugar llamado Cachipe, con pocas casas, rodeado de haciendas, silencioso y tranquilo. Fuimos interrumpidos por su hijo que participaba espontáneamente en la conversación, al igual que su esposa, que de vez en cuando reía, afirmaba o corregía algo durante el diálogo, aderezada por el juego de los gatos, el ladrido de los perros y el ruido insistente de los insectos en el patio.

Cipriano relató:

“Ella decía me voy para mi Cumbo, era luanga. Negro luango no sabe hablar, yo nunca he oído esa Guardia, he oído otros apelativos, los Espinozas, pero esa Guardia no la he oído nunca, yo no sé de dónde sacaron esa Guardia, no lo he oído nunca. Mi abuelo y mi abuela eran de Piñango y de ahí se fueron al pueblo porque estaban las haciendas, y tenían que venir, mi abuelo hizo una hacienda y todavía existe. Su familia era esclava, como mi abuela Natalia, la mamá de mi abuela, bueno, ellos eran esclavos. Cumbo Echeniquito era por la orilla del río y Cumbo Chengue-Chengue era por el lado de Tacarigua, eso pertenece al sitio de los Hernández. Todas esa gentes se llamaban Echenique, todos, eran Echenique. Paula por decir mi cumbre, decía me voy para mi cumbo, y entonces ella decía me voy pa’ mi cumbo, por decir voy pa’ mi cumbre, ahí fue que quedó cumbo, cumbo, cumbo, cumbo, cumbo, cumbo, cumbo, porque se llamaba la cumbre y como era luanga ella decía voy pa’ mi Cumbo. Ella fue la fundadora, esa Petronila Guardia no la he escuchado nunca en mi familia. Espinoza. Galarraga esos son los apelativos que había aquí, después es que ha venido entrando más gente. Esta tierra era de Alfredo Cuello y se las vendió a Gelman, él la dio pa’ que todos los trabajadores por ahí hicieran su casa”.

Cipriano sigue el mismo orden del discurso sobre el origen del nombre del pueblo. Es Paula Espinoza la fundadora y está consciente de que esta fue descendiente de esclavos y reitera, al igual que su hermano Natividad, que la historia del pueblo tiene que ver con la familia Espinoza, Echenique y Galarraga. Niega rotundamente la versión de la señora Petronila Guardia, en razón de que no existen descendientes.

Cipriano coincide en señalar al igual que los otros informantes en que es la mala pronunciación de la señora, independientemente de su nombre, lo que origina el nombre del pueblo. También hace referencia a las características físicas del lugar.

#### FRANCISCO MONZÓN. 76 AÑOS

Persona muy grata y conocida en la comunidad, en su juventud cuenta que hacía poemas, sonetos fragmentos, décimas y fulías. Hombre muy preocupado y conocedor de la región de Barlovento, recomendado por la comunidad para hablar de Cumbo. Actualmente, por padecer de la vista, no realiza actividad alguna, sin embargo su memoria es como un libro abierto para toda persona que dialoga con él. Nuestros encuentros fueron muy agradables, sentados en el jardín de la casa con todo el bullicio de los niños jugando en la calle y la música de las casas vecinas que se colaba en nuestro diálogo. Sin interrumpirlo, estaba atenta a todo lo que nos decía. El solo hecho de visitarlo y conversar con él era motivo de orgullo y agrado de su parte.

Francisco nos contó:

“Fundadores tales como Paula Monzón, los Espinozas, esos son viejos, ¿no? Aquí hubo Ramón Huizi, Andrés Espinoza, que

eran fundadores de esto, Pedro Palacios que era mi papá, la familia Galarraga. Tienes que recoger muchos datos y muchas cosas, más de lo anticuado que de lo nuevo, dentro de la juventud actual no hay más que las aspiraciones de lo que me han dicho...

El origen de llegar esto a Cumbo es porque la gente luanga de acá, así como los Espinozas, los Galarraga, Natalia Espinoza, Domingo Espinoza, total que ese es un árbol... pero esto llegó a ser Cumbo por el origen de Cumbre, entiende, era Cumbre, pero llegó a ser Cumbo. Cuando ustedes estaban pequeñitos que que venían para acá era Cumbo Echeniquito, y todavía lo nombran porque aquí hay mucha familia Echenique, Cumbo Chengue-Chengue es del otro lado del río y Cumbo Echeniquito es este que hoy es Cumbo San José. Pero yo te digo que el origen de Cumbo viene de ahí de llamarse Cumbre, por que acá vinieron los Echenique, esos son unos de los, como decirte, la parte master que fueron fundadores, que se metieron aquí a sembrar matas de cacao, total que vuelvo y te repito que esto llegó a ser Cumbo a través de la pronunciación lingüística de los luangos de los que vivían acá que no sapan pronunciar una cosa con la otra, o discernirla, ¿no? Porque ya ves que es Cumbo hoy y después llegó a ser cumbote pero había el asunto que el que vivía acá, el que vivía acá era el que decía me voy para mi Cumbre. Esto lo llamaban Cumbre por lo encumbrado que era, lo alejado que estaba del comercio al sitio donde moraban sus habitantes.

Aquí la gente para llevar la mercancía allá a Echeniquito era por el río, ese era el tráfico y en burrito y en mula.

Aquí hay ramificaciones que mantienen su propiedad, pequeñas ramificaciones. Valdomero Echenique, Leona Echenique, bueno, todavía ellos mantienen su pequeña propiedad como origen. Aquí había la gran propiedad de los Galarraga.

Aquí vino una época que usted tenía una hacienda y como estaba la gente tan analfabeta, les pedías trescientos bolívares y te ponían ahí tres ceros más, trescientos y tres ceros más dan como tres mil verdad y como no había dinero para pagar te cobraban con la hacienda. Todo eso lo puedes anotar con confianza porque te estoy hablando lo que se llama la sinceridad. Nadie en la zona, en el sector te puede decir, no, eso es embuste, porque yo, una de las cosas que he hecho en la vida es leer, lo que fue que sembré en mal terreno y en una época que lo se sembraba no se cultivaba. Cuando uno anda en esas funciones que anda usted tiene que recoger de parte y parte hasta llegar a la verdad. Todo no se puede hacer en un solo día. Pues sí, la gente que iba a los poblados hacer su compra y se venían hacia acá decían me voy pa' mi Cumbre, otros decían mi Cumbra y otros decían pa' mi Cumbo. Eso es precisamente lo que te quiero decir, mi Cumbre porque la gente según la facilidad de expresión, no podían hablar, ellos decían me voy pa' mi Cumbe, pa' mi Cumbre decían unos, el que mejor hablaba, el que mejor se expresaba. No se le puede negar la realidad de que a veces uno dice pa' allá y otros dicen para allá, pero el que está diciendo pa' allá casi quiere decir voy para allá.

Ellos nombran ese cumbembe y de allí vino la costumbre que momentos de libasones y eso y tal, estaban bailando y decían vámonos y nos vamos para su cumbre, de ahí es que prácticamente viene el nombre de Cumbo. Aquí le digo que vinieron migraciones extrañas, de otros países, de esos pueblos por allá, sí, africanos. Hay ramificaciones en ese aspecto, aquí hubo eso que se llama repartimiento, de eso de guarida, esas personas que trabajan por tareas, don Antonio Echenique, ese era un don fulano, en esos repartimientos el que estaba, ¿cómo se dice? anexado a ellos, el



que estaba asesorado por ellos tenía que llevar el apellido. Sí era Echenique, eran Echenique y sí eran Padrón... Perdomo esos eran nombres de muchos países. Pero como Cumbo ya le digo que Cumbo tiene una tradición muy larga, ¿no?, vino mucha gente que antecede. Llegaron esos Espinozas que dicen que son los primeros fundadores, los Galarraga, los Echenique, pero ¿Guardia? es raro que aquí no halla ese apellido Guardia. Te digo que me pega bastante extraño, si aquí no hay un Guardia, no hallo que justificarte en ese aspecto, no tengo conocimiento de ello. Porque yo aquí, en este sector... ¿Guardia? es que debiera de haber un Guardia por ahí vecino, usted no cree, porque ahí están ustedes que son Echenique, sí pero usted en cualquier parte puede decir, yo soy de Cumbo, yo nací en Caracas, pero el origen de mi familia está en Cumbo, Echenique, Galarraga, Padrón etc., pero ¿guardia? ya le digo que me extraña pues. Confidencialmente puedo decirle que descarto esa posibilidad. Aquí la gente que venía de ese campo, de allá, del pueblo para acá eran los Espinoza, los Echenique, los Galarraga... si me dijeran Natalia Espinoza... esa sí es fundadora, Nicanor Espinoza, Petronila Espinoza. Este nombre Guardia, la Guardia esa es que no la veo, no la veo como para ser protagonista de la causa, lo que sí veo un poco raro es el apellido Guardia, porque, en el fondo algo queda, bueno digo yo, que algo tiene que quedar, aquí hay una señora llamada Paula Espinoza, le llaman Paulita Espinoza, quiere decir que la mamá era Paula Espinoza, puede haber sido...

Vuelvo y le repito que la gente después que se enchanbraba, y de acuerdo con la facilidad de expresión, los luangos tienen una cosa que expresan las palabras de un modo y el otro lo pronuncia de otra, total que de ahí fue donde emanó la palabra que llegó a ser Cumbo, pero esto, el origen vino de los luangos que se guarecieron

aquí, vivían por este campo, iban para el pueblo y como era tan lejos de allá acá, decían me voy para mi Cumbo ¿ha entendido?”.

Francisco al igual que la mayoría de los informantes dice que los fundadores del pueblo son los Espinoza, Echenique, Galarraga, también Monzón, Palacios y que es de allí de donde parte la fundación del pueblo.

El origen del nombre está ligado a las características geográficas, habla de guarida, enchambranarse, y que es la mala pronunciación del término Cumbre lo que deriva en Cumbo.

Reitera Francisco que las familias descendientes de los fundadores son la prueba de que ellos tienen su origen en la esclavitud, cuestión ratificada por su apellido, los cuales son portadores de la historia regional. Menciona como fundadora a la señora Paula Espinoza y se extraña de que se mencione el apellido Guardia ya que no existen descendientes.

Se observa por sus palabras que fue un hombre que leyó muchísimo, ya que para darle validez a sus palabras se apoya en la historia de Venezuela. Como puede observarse aparecen las mismas constantes: mujer-luanga-genealogía.

PABLO PALACIOS. 80 AÑOS (PADRE). FRANCISCO JAVIER  
PALACIOS. 53 AÑOS (HIJO)

En la casa de Francisco Javier Palacios, mejor conocido como “Lulo”, nos reunimos, su padre, esposa e hijos. Su padre intervino en nuestra conversación para reafirmar o acotar alguna idea, a lo largo de nuestra charla. Su hijo Lulo es una persona muy conocida en Cumbo, por ser dirigente político del partido

de gobierno y a la vez por haber desempeñado el cargo de Jefe Civil de San José de Río Chico.

A mi llegada a Cumbo constantemente hacían referencia al hecho de que Lulo poseía un libro que mencionaba el origen de Cumbo, libro que guarda celosamente, ya que es la primera referencia escrita que ellos conocen del pueblo, es la *Historia del estado Miranda*, de Ramos Guédez, señalado en textos anteriores.

En nuestra reunión participaban espontáneamente Lulo, o su padre, el señor Pablo Palacios, pero quien guiaba la conversación era el primero.

Lulo y Pablo nos contaron:

Lulo: “Esta señora usaba una tapara vacía bajo el brazo, entonces la tapara vacía producía un ruido, cuando el viento le pegaba la brisa producía un zumbido, entonces ella decía, de acuerdo con ese zumbido es que proviene el origen, que ella decía me voy pa’ mi Cumbre, entonces de ahí es que viene, se situó aquí en Cumbo y fundó el caserío, ella fue una de las fundadoras de la iniciativa del caserío Cumbo. Ahora tú sabes que hay una versión de una señora de apellido Guardia, pero tú sabes que siempre donde hay fundador queda la raíz y esta Guardia no, y aquí hay bastante, existen bastantes familias Espinoza antiguas.

Tú sabes que la tapara producía un ruido, entonces ella decía me voy para mi Cumbre, de acuerdo con el ruido de la tapara sonaba Cumbo.

Ahora está un libro que es una historia que dice que unos negros se dispersaron, se le dispersaron al capataz, entonces vinieron a tener aquí en Cumbo, agarraron este sitio como estaba alejado bastante y para que no los descubrieran dónde estaban ellos se vinieron para acá, entonces como la gente de ellos, decían era

Cumbre, entonces ellos le pusieron el nombre de Cumbe y según de allí es que viene la fundación de Cumbo.

Yo te lo voy a buscar para que lo leas, yo te puedo prestar el libro, allí está la fundación del caserío y de todos los pueblos de Barlovento y porque fue fundado, tú sabes, que antes los pueblos tenían nombre indígena, pero entonces los curas y cosas de eso le fueron poniendo nombres de santo, del patrón, yo te presto el libro para que lo leas y saques más o menos la parte de Cumbo.

La primera versión que yo he tenido conocimiento es de una señora llamada Petra Guardia, la cual fue la fundadora del caserío Cumbo. La denominación porque le puso Cumbo, no tengo la versión exacta. Ahora yo, la versión que para mi concepto es más aceptada es que también existió una señora llamada Juana Paula Espinoza que vivía por el caserío de Vuelta Barril, entonces ella siempre venía hacia Cumbo con una tapara debajo de las axilas y entonces como la tapara producía un ruido ella le puso el nombre Cumbo, entonces cuando ella se vino se asentó aquí en el caserío de acuerdo con el ruido que le producía la tapara ella le puso Cumbo y después posteriormente le dejaron el nombre de Cumbo. Yo creo más en esa versión, porque aquí existe bastante Espinoza y anterior no he visto una persona apellido Guardia, aquí todavía hay bastante Espinoza que son muy antiguos en este caserío, esa es una versión que yo más aprecio, la de la Juana Paula Espinoza. De acuerdo con el libro que te estoy diciendo que se llama *Historia del estado Miranda*, existe, describe allí en el libro que Cumbo fue fundado por una inmigración de esclavos, que trajeron aquí a Barlovento, y se situó en Curiepe, pero luego hubo un grupo que se desertó, se vino, se internó por aquí por estos montes en lo que hoy llamamos Cumbo, entonces como ellos se vinieron,

se concentraron le pusieron a este caserío Cumbo, de allí sacaron ese nombre de Cumbo, puede ser cierto de acuerdo con el libro, porque todo lo que está en la historia no se puede ignorar.

Yo, para mí creo que eso es cierto, que Cumbo fue fundado en el siglo XVI. Las otras dos versiones que te di anteriormente, esas no aparecen en los libros, esas son versiones recopiladas por las personas mayores, desde que se fundó Cumbo, hoy no existe ninguna persona de esa. Ahora la historia más reciente es que también el Coronel Cuello donó un terreno para el caserío Cumbo, en cartografía allí es a donde está ese plano, yo no me acuerdo de la cantidad de hectáreas es el casco de la población que él donó pero sé que es...

Yo creo más en la versión de Juana Paula Espinoza porque aquí no hay ninguna persona de apellido Guardia, en cambio Espinoza hay bastante. Hay un muchacho que es amigo mío que me dio la versión de los Echenique, también pudo ser fundado por los Echenique”.

Pablo: “En Cumbo Echenique, le pusieron porque había una orilla de río... Lulo, ese es el caserío de Echeniquito, un caserío que llamaban Echiniquito y entonces era mayor que este, entonces le pusieron aquí Cumbo Echiniquito, Cumbo Echiniquito es aquel, y hay otro Cumbo que llaman Cumbo Chengue-Chengue, por los lados de Tacarigua, eso no existe tampoco ahora.

Familia Echenique, esas son las familias, familia Galarraga, familia Espinoza esas son las trayectorias, según, de la fundación, son los apellidos más antiguos que han existido aquí, porque ha venido que si de otro pueblito, pero la familia autóctona de aquí son los Echenique, los Espinoza, de verdad son las familias, tienen que haber sido uno de ellos, uno de los primeros fundadores, primeros

habitantes de por aquí. Ahora Echeniquito es un sitio, vamos a decir que es un caserío que llamaban Echeniquito pero ese caserío hoy en día no existe, porque había bastantes familias Echenique. Hoy no se habla de Cumbo Echeniquito, se habla de caserío, de la comunidad de Cumbo, y no existe ya, sino que Cumbo”.

Como puede apreciarse, Francisco Javier Palacios (Lulo) dice varias versiones, pero todas llevan como protagonista una mujer, la primera la de la señora de apellido Espinoza; la segunda Guardia; la tercera, está basada en el libro de Ramos Guédez, el cual señala que Cumbo fue fundada por negros cimarrones, y la última versión la de la señora de apellido Echenique. Lulo agrega una variante en relación con las otras versiones que se han presentado, señala que la tergiversación de Cumbre a Cumbo tiene que ver con una tapara que usaba la señora debajo de los brazos, la cual producía un sonido que influía en la pronunciación del término Cumbre. Lulo, al igual que otros informantes, cree más en la versión de los Espinoza porque allí están sus descendientes como prueba de ello, pero también cree en lo que está escrito en el libro, porque según él la historia no miente.

#### ALFONSO ECHENIQUE. 76 AÑOS

Es una persona sumamente conocida, no solamente en Cumbo sino en gran parte de Barlovento, propietario de gran cantidad de terrenos y matas de cacao. Casualmente, esta entrevista tuvo lugar en su bodega, allí recorrimos la parte trasera de la casa y nos mostró el depósito donde se guardan los sacos de cacao, así como también nos enseñó el patio donde tiende “los granos de este fruto para que se sequen”.

Su casa es mirada con sumo respeto y admiración, ya que por allí han desfilado diversos políticos reconocidos no sólo regionales sino también nacionales. Al hablarse de Cumbo se hace mención a Alfonso Echenique, un hombre con muchísimas anécdotas, producto de la creatividad popular, hasta el punto que estas han llegado a Caracas y muchas personas creen que él es un personaje inventado.

Alfonso nos dijo:

“Lulo tiene un libro donde se dice que Cumbo fue fundado en siglo XVI. Nosotros veníamos hablando antier, y me dijo no, chico, yo tengo el libro. Eso es más favorable para una persona entendida que de ahí depende todo lo que va ella a sacar...”

Pedro Hernández es el que va quedando, se murió Pedro Abello, se murió Félix Echenique, se murió Guadalupe Córdova, la tía de Carmen, la abuela; ya esos son los que conocía, yo soy de ayer, yo te puedo hablar lo que me habla otro y Miguel te habla lo que le hablo yo.

Los hombres cuando estudian están avanzando hacia adelante, donde ven, no pueden coger para abajo porque se van atrasar...

El nombre de Cumbo es por una familia que vivía por Echeniquito y esto lo dejaron para tumbar, y esto lo dejaron para casa, los colonos... ella por decir que venía, decía que venía para su Cumbo, por decir Cumbre decía Cumbo y parece que finalizaron ese nombre hasta la raíz”.

Como se observa, Alfonso le da muchísimo valor a la historia escrita, al comenzar esta conversación hace énfasis en el libro que menciona que Cumbo fue fundado por negros cimarrones, sin embargo, dice su propia versión de que fue una mujer con mala pronunciación la que origina el nombre de Cumbo, implícitamente

es la familia Echenique la fundadora. Podemos agregar que el discurso de Alfonso lleva más o menos el mismo orden que los anteriores. Una mujer con mala pronunciación le da el nombre al pueblo y está ligada a la familia fundadora, que en este caso son los Echenique.

### PANCHO ALMARO. 68 AÑOS

Uno de los informantes con quien más conversé, no sólo en cuanto a la historia y origen de Cumbo, sino en líneas generales, todo cuanto pueda hablarse en un pueblo tranquilo y acogedor, debajo de una mata en el jardín de la casa, en la plaza, en la bodega, etc. Pancho es muy dado al diálogo y se mantiene informado de todo lo que sucede en el país. Por las mañanas nos encontrábamos y comentábamos las noticias de los programas informativos.

Pancho nos dijo:

“Ella vivía donde llaman ahora la Vuelta Barril, donde era antes habitable, y pa’ cá era monte, era una montaña, porque además en Cumbo, ella a según hablaba así porque era luanga. Ella se metió para acá y hizo un ranchito y ella se iba en el día para allá, pasaba el día allá y cuando se venía a dormir ella y que decía, en lugar de ella decir, voy para mi Cumbre, porque era luanga, decía voy para mi Cumbo y ahí nació Cumbo, entonces como te estoy diciendo... los fundadores de verdad fueron los Espinoza, porque fue la mamá de Brígido Espinoza, que llamaban Natalia, ¿no?, los Espinoza vienen por Brígido Espinoza, que era hijo de Natalia, que fueron fundadores, ella era una mujer luanga que vivía allá donde llaman San Juancito. La mamá que era la abuela de Natividad, Natalia Espinoza, era una mujer luanga también, esa era negrita,



era negrita. Los Espinoza, esos son ramales, los fundadores fueron otros los padres de ellos, yo creo más en eso. Tú sabes que la gente luanga no sabe pronunciar.

Tú también descendes, todos descendemos, porque nosotros descendemos de los negros de la esclavitud, pues de la Independencia. La esclavitud se va lavando, se lavando, se va lavando, pero todos vienen de por ahí, porque nosotros somos, el venezolano todo, está ensartado con español y africano.

Yo creo que Petronila Guardia y Paula Espinoza son las mismas, será por lo menos, será así porque uno dice lo que le han contado, lo que están delante de uno, uno no es de la época, va recogiendo lo que van diciendo, lo que ha sucedido anterior, porque como te dije esta mañana y te lo he dicho otras veces, como era luanga por decir Cumbre, por lo menos cuando se venía de allá para acá, decía que se venía pa' su Cumbo en lugar de decir Cumbre, de ahí es que nace el nombre de Cumbo, queriendo, por falta de vocación, por falta de pronunciación. Por decir voy para mi Cumbre, decía voy pa' mi Cumbo y ahí nació Cumbo, según el nombre de Cumbo. Los fundadores, los Espinoza, porque los fundadores de aquí, la mamá de Brígido Espinoza, que fueron los primeros pobladores de aquí, Natalia Espinoza, existió también una señora llamada Paula Monzón, fueron los primeros pobladores de ahí, fueron engrandeciendo.

No sé cómo depende el nombre de Cumbo Echeniquito, no sé por qué Cumbo Echeniquito era allá afuera, allá al río, Cumbo Echeniquito fue primero, esto fue más último. Por los lados de don Pepe por ahí eso fue poblado primero, don Pepe no era de aquí, ese era un isleño, un extranjero.

La tierra de aquí de Cumbo son, a según, fue donada por Alfredo Cuello, para hacerle casas a los trabajadores, lo demás es de la nación, que es del I.A.N. Pero lo que llaman Cumbo es una donación del señor Cuello. Alfredo Cuello le vendió a los Galarraga, pero la tierra no es de los Galarraga, Cumbo era pura hacienda, se entraba por caminos hacenderos, antes era hacienda hasta Pueblo Nuevo, camino hacendero de mata de cacao”.

Como pudimos ver aquí se observa otra variante, Pancho afirma que quizás Paula Espinoza y Petronila Guardia, son la misma persona, comenta que como los relatos pasan de boca en boca quizás le hayan cambiado el nombre, pero lo cierto es que coincide con los demás informantes, que debido a la mala pronunciación, esta mujer, llámese Espinoza o Guardia para darle un nombre a su entorno dice Cumbo por Cumbre. Nótese la coincidencia con los demás relatos. El nombre del pueblo está ligado con las características geográficas, es allí donde está el origen del término Cumbo.

Pancho reitera que los fundadores son los Espinoza, los Echenique y Monzón. También hace hincapié en nuestra ascendencia esclava y el mestizaje.

#### FORTUNATO ESTÉVEZ. 82 AÑOS

Para el momento en que me entrevisté con Fortunato, él se encontraba en su casa, sentado escuchando radio. Con su voz característica y su hablar entrecortado, comenzó a decirnos que “no me acuerdo mucho”; pero luego al hablar de nuestra familia y los lazos amistosos que nos unen, Fortunato comenzó a narrarnos lo que él había escuchado hasta ahora:

“Ella vivía afuera y tenía por aquí su conuco y decía me voy pa’ mi Cumbo, no me acuerdo como se llama la señora y después le pusieron ese nombre de Cumbo, no me acuerdo si era Petronila, no me acuerdo... mi Cumbre, Cumbre y entonces ella se metió pa’ cá a trabajar, Cumbo era monte, venían de allá, yo no sé de dónde venían, venían ellos de Echeniquito por ahí. Echeniquito por ahí. Echeniquito lo fundaron unos Echenique, esta como que era la mujer que decía Cumbre. ¿Cómo quién te podría contar mucho mejor aquí?”.

Como puede observarse, también Fortunato habla de una mujer en el origen fundacional de Cumbo, de la cualidad o distintivo que tenía en la forma de expresarse, no recuerda el nombre de la mujer, pero luego lo asocia con el apellido de uno de los fundadores. Como se muestra inseguro en su testimonio, trata de recordar la persona que nos puede ofrecer un relato más confiable que el suyo. Aun así se ve la misma estructura de los relatos anteriores.

### ANTONIO ESTÉVEZ. 38 AÑOS

Antonio es poeta, cantante y compositor. No existe reunión en donde Antonio no esté improvisando con su guitarra, de un humor contagioso, siempre anda alegre y escribiendo canciones que describen hechos cotidianos.

Dice que lo que conoce lo aprendió con su amistad con los viejos, estos les permitieron entrar en su mundo. La entrevista se realizó en la casa en donde me alojé para realizar esta investigación, allí iniciamos la conversación y luego en diversas oportunidades continuamos hablando. Nuestros encuentros siempre se daban

en presencia de la guitarra y las canciones de Antonio, las cuales tiene, cada una, una historia distinta.

Antonio nos contó:

“Pedro Hernández que ahorita está en cama y le pregunté más o menos, el origen de Cumbo, que más o menos que tiempo tenía Cumbo. Entonces él me habló de esa gente, de esa Petronila Guardia. Entonces ella llegó acompañada, ahorita no me acuerdo el nombre, con quien ella venía acompañada, vinieron huyéndole a los españoles, ¿no?, y se ubicaron y se hicieron su rancho por ahí. Entonces ellos agarraban pescado, tenían nasa, ahí fue que se ahogó Petronila Guardia, que según fue fundado en 1770. Cumbo debe tener doscientos catorce años, me cuenta Pedro Hernández, entonces según esto se llamaba Cumbre, la gente no sabía decir Cumbre, porque prácticamente como era montaña y la palabra cumbre significa montaña y uno decían mi cumbra, cumba y así sucesivamente que fue que llegó el origen de Cumbo, a través, por no saber pronunciar la palabra cumbre, que era muy enredado, para aquello, la gente, la palabra. Eso fue lo poco que yo pude conseguir de Pedro Hernández... se conseguía con aquellos viejos, porque él decía siempre, la reunión es con los viejos, llegaban los viejos y me contaban el origen de Cumbo, y quién fundó a Cumbo. Después fue que vi no esa Petronila Espinoza. Ahí fue que entonces quedó Petronila Guardia. Para mí parece que no fundó familia aquí, porque aquí no se sabe nada, más nada de eso, esa vino muy mayor para acá.

Bueno, según la señora fue que fueron, ellos ponían nasa y entonces una madre, que está por ahí, no sé qué madre sería esa, por aquí mismo, la corriente era tan fuerte que en una de esa se cayó y la corriente la arrastró, pero el nombre de con quien ella vino acompañada, no recuerdo, no puedo recordar, pero así fue

porque esa gente venían huyéndole a los españoles, asustados, venían huyendo sabrá Dios de dónde, los tenían los españoles asustados hasta lograr la libertad”.

Como se observa, continúa el mismo orden del discurso, una mujer con problemas para pronunciar. Se hace referencia a las características físicas del lugar, implícitamente se habla de la esclavitud, pero introduce una variante que ningún informante lo había mencionado antes, Petronila Guardia no tiene descendencia porque se ahogó en el río y esto es lo que justifica el que no existan descendientes suyos.

#### MARINA RUIZ. 37 AÑOS

La única que logré entrevistar y no nos salió con evasivas. Para el momento en que iniciamos nuestra conversación, Marina se encontraba trabajando con su esposo e hijos. Estaban todos limpiando un terreno para construir una casa. Marina nos recibió atentamente y sin descuidar sus labores accedió a contarnos lo que ella había oído. Ella es una mujer muy activa y participativa, en la oportunidad en que se realizaban las fiestas patronales la vi vistiendo y adornando el Santo Patrón. También conversamos sobre las festividades en honor a este Santo, demostrándonos que está atenta a todas las actividades que se realizan en la comunidad.

Marina deja entrever al igual que Miguel Hernández, que hubo un desplazamiento desde “Echeniquito” hasta lo que hoy conocemos como Cumbo:

“Según el padre, bueno no sé si fue, no me acuerdo bien esa parte, según una señora... llamaban, aparece en el documento, Dionisia, Dionisia Echenique, Dionisia; ajá, vivía ella y otra familia,

sí, los Echenique son fundadores de Cumbo por esa familia que, que esto le pusieron Cumbo Echeniquito. A raíz de esto eran unas 5 o 6 casas. Era la familia Galarraga, la familia Echenique, la familia... este Herrera. Bueno... por un... quien lo conoció más fue el padre Zapico que visitaba estos pueblos por acá, era un padre eclesiástico, porque él era la única persona que conocía por acá y se consiguió con muchos apuros, cuando la disentería llegaba a una casa donde habían dos o tres enfermos, se ponía a prepararle cocimientos de agua y cosas así y algunos se paraban, algunos no. Si conseguían una mujer parturienta, la parteaba también o sea que son Padres que se paseaban siempre los caseríos circunvecinos de San José. Cargaba una mula o un burrito y bueno se dedicaba a partear, no que se dedicaba, sino que se conseguía con esos apuros, verdad y para no ir tan lejos servía él de partero. Si conseguía un enfermo tenía que confesarlo y a la vez cocinarle él mismo, porque cuando era eso, disentería, había enfermo por todas partes, dos y tres y cuatro personas enfermas en una misma casa. Salían como cuatro o cinco muertos diarios.

A raíz de esto alguien paso y entonces fue cuando le pusieron al pueblo, al caserío, entonces, ya entonces fundaron después de la desinteresa, que las personas que quedaron, vinieron otras gente de las de Caño Canoa, que se mudaron a Cumbo. Algunos vivían en Paso Real, por allá por donde llaman Paso Real, entonces claro eran como doce, quince casas y entonces en vez de ponerle Chengue-Chengue como le llamaban entonces, alguien de ellos le puso ese nombre de Cumbo Echeniquito porque parece ser que Cumbo era más allá del río, hacia donde Eulalio. Eso es más o menos lo que yo me acuerdo”.

Como puede verse, por primera vez aparece la figura de un hombre en la tradición, es el padre Zapico quien, efectivamente, como se pudo constatar por medio de la revisión bibliográfica, estuvo varias veces de visita por el vecindario de Cumbo en labores misionales, pero aun así el discurso comienza con una mujer de nombre Dionisia Echenique, asociado este apellido al de los fundadores. También menciona los Galarraga, Herrera.

Lo curioso de esto es que Marina narra las labores del padre Zapico, tal cual como aparece en el texto que se hizo referencia al inicio de este trabajo de investigación, fue ella quien insistió en que había un libro que mencionaba a Cumbo. Al parecer ella no lo leyó sino que ha escuchado esos relatos desde pequeña.

#### FÉLIX MULATO. 73 AÑOS

Persona conocida y respetada por tener un hijo graduado en la Universidad Central de Venezuela. Félix actualmente está ciego pero conserva su memoria intacta. Nos recibe con mucha alegría en el comedor y nos sentamos por largo tiempo con sus nietos a nuestro alrededor. Félix demuestra mucha seguridad en sus palabras, reitera categóricamente su versión.

Con su excelente humor nos contó:

“Los Espinoza, la familia Espinoza esos fueron a según los fundadores; porque eso si no le conocí yo la señora que llamaban Paula Espinoza, a según fue la que fundó esto aquí y después a mí me han enseñado... un señor llamado Alfredo Coello a según que dejó el campo, dejó el campo para caserío, todavía hay una haciendita que pertenece al terreno. Total que esto se ha ido fundando después.

El nombre de Cumbo asegún fue esa señora que llamaban Paula, ella era gaga y como se dice no decía la palabra completa... asegún y creo que cuando ella hizo esa cosa aquí, primeramente ella cuando salía hacia la orilla del río y se venía entonces, para acá, ella no decía me voy para mi Cumbre, no, ella lo que quería decir me voy para mi Cumbre, decía me voy pa' mi Cumbo, allí fue donde asegún quedó el nombre de es to'.

Paula Espinoza, era la mamá de... era abuela del finado Isaías Espinoza, de uno que murió antier llamado Pedro Espinoza. De ahí es que salió ese nombre, bueno a según esto era montaña por todas partes esto lo fueron ampliando después, haciendo hacienda, yo conocí esto que tumbaron esa cosa, como que era montaña por ahí, esa hacienda que está ahí al lado, esa era montaña, ahora estas no, que quedan aquí, porque cuando yo la conocí, cuando yo abrí los ojos que vivía en la casa de la tía mía, estaba la hacienda nuevecita, pichoncita, que esa fue la prima mía, que jalaba machete con los muchachos por ahí, esa la hizo el viejo Brígido, el papá de la prima hermana mía, y ahora está aquí la hizo el finado Santiago Galarraga, que era el papá de los Galarraga, de Natividad y Cipriano y la finada Silveria. Esa sí la conocí yo, esto era montaña todavía, entonces una haciendita que está aquí por donde está el colegio, de ahí para allá era montaña todo, eso era montaña, ahora todo eso se ha ido ampliando, la montaña por ahí está lejísimas, ya por ahí no hay montaña casi...

Por aquí queda de los fundadores una Paula Espinoza, que por cierto está ciega también, que es nieta, ella viene siendo bisnieta de la señora, esa que viene siendo Paula Espinoza, la vieja. Pedro murió antier que era hijo de una llamada María Espinoza, que era



hija de la señora esa, los Echenique, los Galarraga. Total que por aquí como que no queda más nadie.

Esto era pura hacienda, por ahí eso era pura hacienda, esto era un punto que no tenía vía... yo no sé por qué ella fue la que tumbó aquí, Paula Espinoza fue la que tumbó, fundó una familia aquí, ella fundó una familia que fue la que conocí, las hijas, una llamada Maria Espinoza que era bisabuela de esta que llaman Juana Espinoza.

Estaban diciendo un cuento en estos días, el cuento ese no, pero decía una palabra que no está pelao, decía yo, el decía que Paula Monzón y no es Paula Monzón, si es Paula Monzón, si no es Paula Espinoza. A mí me lo echaban desde pichoncito ese cuento”.

Félix continúa el orden del discurso, aparece la mujer de nuevo llamada, Paula Espinoza, quien por ser gaga, no sabe pronunciar, en vez de decir Cumbre dice Cumbo; en la pronunciación del término Cumbre está el origen del nombre. Nótese que de nuevo se menciona la cualidad o característica de la mujer, esta vez dice que es gaga, para señalar la limitación para pronunciar el nombre del pueblo. Reitera que la prueba está en los descendientes. Aparece el río, se describe el aspecto físico del lugar, era montaña, haciendas, etc. Félix enfatiza en la descripción del Cumbo que él conoció y se aferra a la genealogía de los Espinoza para darle validez a su versión.

### VALDOMERO PADRÓN. 80 AÑOS

Conocido cariñosamente como “Parrillón”, Valdomero nos recibió en su casa situada en las afueras de Cumbo, en un caserío que se llama Santa Fe. En una amplia casa que posee un pozo para

extraer agua y rodeada de árboles, conversamos en forma amena con Valdomero.

Mientras conversábamos, nos trasladamos luego a la casa de su hija que vive unos cuantos metros más allá. Valdomero muestra una gran memoria para referirse a los dueños de las tierras, sus herederos, lo que han perdido etc., todo ello lo narra con mucha seguridad e insistencia.

Valdomero nos cuenta:

“Yo conocí a Cumbo en rancho de palma y las chozas eran de palma, Cumbo arrasó después que llegó esta casa rural, antes era ranchito. Allí casi todo el mundo en Cumbo era Espinoza, los de afuera es que tienen otro apelativo y Echenique, Echenique que vienen de Julián Echenique, Francisco Monzón, Palacios, Juana la mamá de Francisco. Cumbo tiene bastante, imagínate que a Cumbo, el que le regaló el vecindario de Cumbo, porque en Cumbo ninguno es propiedad, Alfredo Cuello, que vino vendiendo terreno, entonces le vendió a los Galarraga a Aniceto Paiva, dejó al pueblo, a Cumbo pa’ vecindario. Los Galarraga tenían sus haciendas y las perdieron con Juan Morales López, las vendieron. La historia de Barlovento ha sido pedir fiao, pescado salao, topocho, pidiendo fiao y entonces esa gente apuntan donde más le quitaron sus haciendas. Así era la historia de Barlovento, pedir fiao y nunca, después le quitan las haciendas, no hay uno que tenga cuatro matas, por el instituto ahí tienen parcelitas de mil matas, de mil quinientos, así lo demás han hecho conuco. Ahora uno que sale a vender el cacao, a fiao, uno lo que hace es fiao.

Yo tengo hasta dos meses sin cobrar, dos y tres meses sin pagarle a uno, dando viajes pa’ el pueblo y no hay. Antes por aquí, vamo a suponer, Juan Morales vendía a La Guaira, ¿no?; después Eulalio

Herrera lo vendía, pa' San José, Alfonso lo vendía pa' San José y así... uno llegaba y le vendía una fanega de cacao y ellos cogían su cacao y no tenían que hacer con nada...”.

Como se observa, Valdomero habla de las familias fundadoras pero sin mencionar la mujer que viene siendo la constante en todos los textos anteriores. Reitera los nombres de las familias originarias de Cumbo: Espinoza, Echenique, Monzón, Palacios, Galarraga. Más que sobre el origen del nombre del pueblo, habla de la tenencia de la tierra, de quienes eran propietarios y de cómo van perdiendo sus terrenos debido al endeudamiento, cuestión que el señala como la historia de la propiedad de la tierra en Barlovento. Valdomero conoce la historia regional y sabe cómo su modo de vida tradicional ha sido trastocado. Se observa cómo, por medio de las familias que él enumera, va dibujando la historia particular. Habla del modo de vida del Cumbeño, y su posición actual. Como bien se ve, Valdomero hace énfasis en la historia económica de Cumbo.

#### MIGUEL HERNÁNDEZ. 71 AÑOS

A Miguel lo conocí casualmente cuando veníamos de hacer unas compras en San José de Río Chico, en el carro todas las personas hablaban espontáneamente. Nosotros nos incorporamos a la conversación hasta llegar al motivo de mi estadía en Cumbo y quién era yo. Bastó que mencionara mi procedencia para que se iniciara un gran diálogo que se prolongó hasta llegar a su casa donde nos presentó su esposa e hijos y todos participaban en la conversación. El señor, muy contento habló de mi abuelo paterno y de mi familia, y luego volvía de nuevo en el tema de Cumbo.

Miguel Hernández nos contó:

“Esto era un monte, ¿no?, donde ellos sembraban, esto lo llamaban ellos Cumbre, ella cuando venía a trabajar decía voy pa’ mi Cumbre y ahí comenzaron entonces a hacer casa porque el caserío aquí como que era, a según creo, era por ahí por los lados de Pepe García, entonces fundaron esto, a esto le quitaron el nombre de Cumbre y le pusieron Cumbo.

Ahora tú sabes, de ahí en adelante quién sabe, tú sabes así como Natividad, mi compae Cipriano porque esos son mayores que yo. Yo te estoy dando este relato que yo lo escuché. De ahí no te puedo decir... Las primeras familias fundadoras deben haber sido los Espinoza, los Galarraga. Y los Espinoza son dos familias, familias que dependieron, ¿no? Cumbo era un caserío de palma, embarradas con tierras, bahareques.

Tú sabes que cuando uno está, o dice me voy pa’ mi cueva, ellos lo tenían a esto como una cueva porque estaban encumbrado, no ves que todo esto estaba sin trabajar, era montaña todo eso. De aquí en adelante no había casa sino pura montaña, de ahí para allá ese era el caserío, por ahí por Pepe García, esto que era un Cumbre a donde ella venía a trabajar, entonces ella después fundaron y dejaron ese rolo ahí sin trabajar, sin ponerle mata le cacao y ahí se fue haciendo el caserío y to’ el mundo nos vinimos viniendo para acá. Los caseríos que quedaban en lo mediato nos vinimos para acá. Un caserío regular. Lo que es propio es la calle principal, por ahí hasta la cruz por ahí es propio, hasta donde está la casa de Felipe, por las siete casas, por el fondo más o menos de Tomasito, el resto, ahora lo que están haciendo es del gobierno, el gobierno a venido ampliando. Tú sabes cómo se metieron esa gente aquí, la gente de aquí se metieron pasando bastante trabajo,

chica, esos negros comiendo raíces. Porque tú sabes además estaban necesitado de trabajar”.

Se observa cómo Miguel enfatiza en las características geográficas de Cumbo y en su evolución. El discurso comienza con una mujer, habla constantemente de “ella”. Reitera, al igual que varios informantes, que la historia del pueblo está ligado a las familias que hoy vienen siendo descendientes de los “primeros”, lo prueban sus apellidos Espinoza, Galarraga. Según se desprende de lo que dice Miguel, hubo un desplazamiento desde lo que ellos llamaban “Echeniquito” hasta lo que es hoy Cumbo.

*Ninguna persona es tu  
mayor porque su cabeza  
esté tupida de canas...  
si se preocupan muy poco por las cosas...*

TOMÁS ECHENIQUE.

## DEL CONTEXTO DE LOS TEXTOS: APROXIMACIÓN A SU ANÁLISIS

Del contenido de los textos se puede advertir que existen, a nuestro modo de ver, dos discursos: el primero que toma características del mito, según lo que plantea Mircea Eliade, y que se expone más adelante. Y el segundo, más cercano a la verdad etnohistórica; allí se hace referencia a la historia de Venezuela, a sucesos que tuvieron como escenario a Barlovento y que forman parte de la historia de los africanos y sus descendientes traídos a América.

Se observa que existe una estructura constante a lo largo de los textos recopilados, la narración sigue un orden que varía muy poco, por eso partiendo del texto del autor Mircea Eliade, se considera que los relatos poseen una estructura que se puede ubicar en el orden de la realidad mítica. Se puede decir que los textos poseen estas características, ya que como se observan a lo largo de los testimonios, se advierten hechos que son patrimonio universal del hombre, como es explicarse el origen de las cosas por medio de símbolos, y al mismo tiempo adquiere connotaciones que señalan la historia particular en un contexto histórico determinado como lo es Barlovento.

La versión de Petronila Guardia tiene todos los ingredientes del discurso mítico, basado en lo que nos dice Mircea Eliade:

Los mitos relatan no sólo el origen del mundo, de los animales de las plantas y del hombre sino también todos los acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales el hombre ha llegado a ser lo que es hoy es decir un ser mortal, sexuado, organizado en sociedad, obligado a trabajar para vivir y que trabaja según ciertas reglas<sup>28</sup>.

Esto se puede observar en las narraciones de los informantes donde se hace referencia a la naturaleza. Explican su existencia haciendo alusión al contexto geográfico, además del génesis, hablan de la evolución del pueblo, del progreso, modo de vida, pasado y presente, cómo era y las transformaciones físicas que ha sufrido Cumbo: “Esto era pura montaña... rodeado de haciendas”. El hombre de Cumbo se explica su mundo a través de universales culturales, tal como lo hace el discurso mítico.

Petronila Guardia pareciese ser el héroe cultural del mito, ella, además de dar comienzo a la historia del pueblo está hablando de la necesidad de procrear, tener hijos como una prueba de nuestra presencia en el mundo. ¿Por qué decimos esto? Cuando nuestros informantes comienzan el contrapunteo de versiones se alega insistentemente el hecho de que en Cumbo no existe persona alguna con el apellido Guardia, lo cual para ellos es una prueba de que no fue esta señora la fundadora: “¿Dónde están sus descendientes?”.

En contraposición al concepto que da el mencionado autor, tradicionalmente se asocia el término mito a lo que es irreal o fantasioso y se desconoce el hecho de que los mitos son el legado, la historia de la cultura, lo que permite ese sentimiento de identidad y de pertenencia a un tiempo y espacio común a sus semejantes. Vemos en los mitos ese tronco común, ese sentimiento de saber de dónde se viene, de poseer una relación hombre-medio,

---

28      Mircea Eliade: *Mito y realidad*, p. 17.

relación esta que forma parte de la historia del hombre en todo su proceso desde que apareció en el mundo. Todo mito de origen narra y justifica una situación nueva, dice Mircea Eliade:

Los mitos de origen prolongan y completan el mito cosmogónico: cuentan cómo el mundo ha sido modificado, enriquecido o empobrecido... El mito rememora brevemente los momentos esenciales de la creación del mundo, para pasar a narrar a continuación la genealogía de la familia...<sup>29</sup>.

### ESTRUCTURA DE LOS TEXTOS

¿Mito o realidad?

Fundadora	Intervención de la naturaleza:	Cualidades de la mujer:	Ordena el mundo dándole nombre y dice:	Prueba de su presencia en el mundo:
(1) Mujer: Semilla Origen	Agua río	Forma de hablar: Luanga Gaga  Tapara (resonancia en un objeto)	Cumbe Cumbre Cumbo	Descendencia No existe Petronila se ahoga
<b>Verdad histórica</b>				
(2) Mujer	Río	Esclava fugada	Cumbre Cumbe Cumbo	Espinoza Echenique Galarraga

29 Mircea Eliade: *Mito y realidad*, p. 43. Ver estructura de los textos.



En este esquema, y se puede apreciar cómo responde al concepto expresado Mircea Eliade sobre el mito y la realidad. Aparece la mujer asociada al agua, Petronila Guardia. Al igual que las divinidades, se asocia a la pureza, el bautismo, al igual que en María Lionza está ligado al símbolo universal de la vida. La genealogía de Petronila, de la fundadora, se confunde pero a la vez es lo que permite asociar origen y descendencia como una prueba de su presencia en el mundo, son sus descendientes los que justifican, validan el hecho de reconocerse originario de algún lugar. Petronila no los tuvo porque se ahogó, se la llevó el río y esta inmersión implica el renacer, se abre el telón de una nueva vida y esta vida es Cumbo. Con Petronila se habla de la creación, del nacimiento de Cumbo como espacio particular y diminuto en el universo que es Venezuela. A nuestro modo de ver y, según lo que nos transmitieron los informantes, existen dos momentos: el de la creación y el de la fundación, momentos que se confunden pero que los cumbeños separan sabiamente, al decir Pancho: “Ella fue la primera, los fundadores fueron otros; los Espinoza, porque fue la mamá de Brígido Espinoza que llamaban Natalia...”.

Petronila da la vida y luego muere, se sumerge en las aguas para dar paso a la fundación porque ya creó el mundo y la fundación es la nueva vida. El génesis es el principio, el comienzo, el origen de todas las cosas, y como toda creación está ligada al agua; el comienzo y fin de Petronila está allí. Agua y mujer son fertilidad. Es como si existiese un ensamblaje entre creación y fundación. Y la garantía de la persistencia de lo creado es la fundación.

Se dijo que el tener hijos es un valor inculcado en los cumbeños y lo reitera el análisis del contenido de los textos, porque los hijos son para ellos la prueba de nuestro caminar en el mundo, si no la

vida no tiene razón de ser. Imposible escribir la historia; fundar y procrear ese es el sentido.

La mujer Petronila Guardia es el símbolo de la naturaleza, lo que es la vida, la semilla, lo que da origen a la creación del mundo. Se le asocia con el agua como sinónimo de vida. Aparece en el texto siempre la alusión a las aguas, al río y con ello está implícito la fertilidad, lo que le quita la sed a la tierra. Al decir agua decimos vida; comienzo y final de todas las cosas de la tierra.

Petronila después que crea y ordena el mundo desaparece en las aguas. Después que pare, ordena el mundo y se va. Pero no es de un ser humano este parto, el espacio de Cumbo es su creación. Por eso algunos informantes nos señalaban fue la primera señora, los demás fueron los fundadores. Interpretamos que son dos momentos distintos, creación y fundación.

Del esquema presentado se puede observar que existen dos versiones del origen del nombre del pueblo. Una que está cerca de discurso mítico, la mujer está presente en el origen fundacional, y con ella la fertilidad, la semilla que permite la germinación de la vida, con ella va implícito el nacimiento, el parto de las generaciones sucesivas.

Es la presencia femenina quien llena el espacio de Cumbo, es el inicio de las cosas, el comienzo, “el partir hacia”. La imagen que se transmite es la de abrir un escenario para comenzar a escribir la historia de este pueblo. Petronila Guardia o Paula Espinoza “descubre”, “funda”, “aclara el camino”, “para un rancho”, “se mete”; es como en todo discurso de la creación, el origen de las cosas, en el cual a partir de una semilla va creciendo y cada vez se aferra más al suelo y se va extendiendo para llenar el espacio con su presencia. A nuestro modo de ver allí está presente un valor

oculto: la maternidad hay que ejercerla para reforzar el apego e identidad a la tierra donde se nace.

La genealogía cumple no sólo una función social, sino que la serie de progenitores y ascendientes de cada individuo lo señalan como portador de su historia personal y regional. Es una regla, una norma implícita dentro de esta comunidad. Se sabe de dónde eres y cuál es tu ascendencia. Así se tiene otra característica del mito, los valores ocultos que en él están presentes.

El mito se traduce en concepciones culturales y físicas, es el entorno que le da nombre, la geografía del lugar, se habla de la creación del mundo y este mundo es el de Cumbo. El hecho geográfico se menciona como una cumbre, una montaña, un lugar para protegerse de la intemperie, del afuera. Pero, ¿por qué se le da este nombre? Porque al nombrar las cosas el hombre se hace dueño de ellas, se las apropia, ya que el entorno físico va a ser referido en su lengua.

Como se puede observar en los textos recopilados, se capta en general las siguientes coincidencias:

Todos los informantes hacen referencia al hecho de que el origen del pueblo está ligado a la presencia de una mujer, es esta la que da inicio a la fundación, es la semilla a partir de la cual comienza la vida, es el nacimiento, el parto de la primera generación que da lugar y permite llenar este espacio deshabitado y vacío.

Independientemente de que existan divergencias en cuanto al nombre de la mujer, todos sin excepción reiteran el hecho de que es la presencia femenina la que va a gestar el poblamiento de Cumbo. Es la mujer, la raíz de la historia la cual va a permitir remontarse a diferentes generaciones y en forma regresiva mostramos hoy sus posibles descendientes. La imagen

que trae Paula Espinoza o Petronila Guardia es la del inicio, del comienzo de las cosas, es el partir hacia. La imagen es la creación, la de abrir el escenario para comenzar a escribir la historia de este pueblo.

Reiteramos nuevamente que se observa en el conjunto de textos recopilados cierta estructura que permanece constante a lo largo de los distintos discursos. Así se tiene que el nombre del pueblo está ligado a las características del lugar, a la toponimia. Se explica constantemente lo que es una cumbre para señalar en imágenes lo que connota este término. Cumbre etimológicamente significa “cima”, del latín *culmen*, cima del monte, encumbrar, elevar y lingüísticamente no está emparentado con la acepción cumbe, pero las imágenes, lo que significa para ellos, compagina, encaja perfectamente con el concepto de cumbe.

¿La palabra Cumbo qué simboliza? A lo largo de los textos se observa:

Cumbo	Cumbre
	Cumbe
	Montaña
	Escondite
	Cobijarse
	Refugio
	Cueva
	Encumbrarse
	Enchambrarse
	Adentro
	Afuera

El nombre del lugar no se puede desligar de la palabra. El verbo es lo que permite ordenar el mundo y es a través de la palabra como se refleja el ambiente no sólo físico sino también cultural. Es a partir del lenguaje como el ser humano crea una forma particular de explicarse su entorno. Es por ello que se considera que sólo se puede explicar el significado de la palabra Cumbre llegando a Cumbo, dentro de su contexto, vale decir, tomando en cuenta el entorno físico y la manera en que se ordena. Más allá del significado “real”, “legal” o aceptado, para los cumbeños este término se puede entender como imagen de un lugar apartado y remoto, lugar del que hablan los cuentos y leyendas. El significado del término cumbre trae distintas imágenes, que nos lleva a compartir lo que plantean algunos investigadores sobre el origen del nombre del pueblo, que Cumbo efectivamente alude a un sitio de difícil acceso que servía de refugio a los cimarrones, cuestión que está implícita o explícitamente reiterada por la tradición oral cuando los informantes hablan de gente buscando refugio, “de migraciones extrañas”, de esclavos fugados, repartimientos. Y queda reforzada otra vez cuando se señala que el origen de los apellidos Echenique, Espinoza, Galarraga está ligado a los propietarios de esclavos. Los cumbeños dicen, al igual que Acosta Saignes, que los amos les daban su nombre a los esclavos y que la zona de Barlovento como se conoce, fue escenario de fugas y cimarrones. Por medio de los datos que conseguidos en la revisión bibliográfica, se pudo constatar que el apellido Espinoza está asociado con el término Cumbe. Se sabe de una rebelión de esclavos el día de San Juan del año 1794, en la cual participaron los de Caracas, Santa Lucía, Guarenas, Guatire, Caucagua, Tapipa, Panaquire, Morocopa, Taguaza, Aragüita, Capaya, Mamporal, Curiepe

y Tacarigua, comandados por un señor de nombre Manuel Espinoza. Dice Acosta Saignes:

Uno de los objetivos del plan era que los cimarrones de los cumbes obtuvieran plena libertad y derechos. Espinoza tenía fe en ellos y llegó a expresar que no creía en la firmeza de los esclavos de Caracas, pues tenía bastante con los de la montaña y los de Cumbe<sup>30</sup>.

Se advierte que esta sublevación de esclavos abarcaba la zona de Barlovento, lo cual coincide con lo que nos dicen nuestros informantes con relación al apellido Espinoza, ellos señalan que “este apelativo es común en esta región”, a ello se debe el que gran cantidad de personas lleven ese nombre. Casualmente Espinoza es jefe de una rebelión de esclavos y tal cual como lo señala la tradición oral, es posible que esos Espinoza que ellos señalan como fundadores del pueblo hayan tenido ascendencia esclava.

También se logró verificar que el otro apellido, Echenique, que llevan las familias fundadoras, también está ligado con el nombre de los propietarios de esclavos en la zona de Barlovento. En el texto, *La vida de los esclavos negros en Venezuela*, Acosta Saignes transcribe: “...una lista de venta de negros de la contrata de Berry para que se conozca la forma de distribución de un cargamento de esclavos. Los compradores son propietarios de haciendas y coinciden en partes compadrones del Real Consulado”.<sup>31</sup>

---

30 Acosta Saignes: *La vida de los esclavos negros en Venezuela*, pp. 268-269.

31 Miguel Acosta Saignes: *Op. cit.*, pp. 357-358.

	Año	Negros	Suma	Tipo	Precio peso
Juan Echenique	26/11/1784	8	1.496	Piezas	A 187

Y también aparece

	Año	Negros	Suma	Tipo	Precio peso
Antonio Espinoza	4/11/1786	7	1.250	Piezas	A 188

En la revisión de documentos en el registro subalterno de Río Chico, se encontraron diferentes datos que señalan que efectivamente los apellidos Espinoza, Echenique, Galarraga están ligados, tal como ellos señalan, a los propietarios de esclavos y es por esta razón es que ellos llevan esos apellidos.

En un documento del año 1821 y 1822 el cual reza el “Documento de ventas de esclavos y/o otorgamiento de libertad por medio del pago”, aparece un señor de nombre Martín Galarraga quien compra una esclava de nombre María de los Ángeles, con lo cual se puede afirmar que como lo dice la tradición oral en Cumbo, y lo reitera la revisión bibliográfica realizada, es posible que el pueblo de Cumbo tenga su origen en el término Cumbe.

Sin duda que, los apellidos son una guía para acercarnos a la verdad etnohistórica, ya que Espinoza, Echenique y Galarraga tiene su origen en los propietarios de esclavos; la descripción que los cumbeños dan de las características físicas del lugar, también coincide a nivel de imagen con el concepto de Cumbe, un lugar de difícil acceso.

La insistencia en el habla de la señora también nos lleva a imaginarnos que es posible que hayan sido esclavos fugados, que los primeros habitantes de Cumbo no dominaban el español a la perfección. La clara conciencia que tienen los cumbeños de

su ascendencia africana nos lleva a acercarnos cada vez a la verdad etnohistórica.

En relación al término luango, que aparece en casi todos los textos como una cualidad de la mujer, se observa que lo que la hace diferente es su forma de hablar, esa es la manera que ellos se explican la tergiversación del término Cumbre hasta llegar a Cumbo.

Revisando las fichas realizadas por el profesor Rosenblat en el Instituto de Filología Andrés Bello, se encontró que casi todas hacen referencia, tal como en Cumbo, a una forma determinada de hablar. Veamos:

Luangos: Definición muy común en Venezuela, extensiva, a los negros que no pronunciaban bien el español. Se dice de la persona que habla enredado, que no puede pronunciar claramente las palabras. También solemos decir que esas personas tienen lengua de “trapo”.

Es posible que sea una mezcla entre español y otra lengua como señalan los cumbeños ya que Acosta Saignes en su libro *La vida de los esclavos de Venezuela* así lo reitera: “Recordemos cómo se acostumbró denominar luangos, genéricamente, a los esclavos procedentes de Curazao”.<sup>32</sup>

Lo cierto es que no solamente en Cumbo sino en todo Barlovento, loango indica persona de “lengua mocha”, en nuestra revisión bibliográfica conseguimos casi todas asociadas afectivamente a una forma particular de hablar y siempre en relación a los negros, bien sea de Barlovento u otras zonas. En cuanto a la acepción africana del término, estuvimos revisando la *Guía etnográfica mundial*, de Murdock para verificar si existía un grupo étnico con este nombre y no lo hallamos.

---

32 Miguel Acosta Saignes: *Op. cit.*, p. 118.



Sin embargo, Acosta Saignes nos explica que en la revisión que hiciera de algunos documentos del Archivo General de la Nación, encontró que en la lista de asientos de esclavos, junto al nombre del esclavo y la descripción de sus características se especificaba la nación de la cual se supone que provenía: Congo, Luango, Angola. Así por ejemplo:

Un negro llamado Francisco, de nación Loango, de 10 años, indultado y compuesto por 50 pesos... En el análisis que el autor hace de unas composiciones de negros de 1729, encontró que en los gentilicios africanos de los hombres había 17 señalados como luango y 16 entre las mujeres. En otro documento de 1730, encontró 29 hombres, 17 mujeres cuyos gentilicios era luango. De igual forma cuando pasa a explicar el significado del gentilicio luango nos dice: “Loango es región situada al norte del Río Congo. Hubo allí factorías de franceses para la trata de negros”<sup>33</sup>.

En conversación sostenida con el Dr. James Edward Scott, dijo que el término luango está asociado con África por lo siguiente:

Angola es un país situado en la Costa Occidental de África Central, su capital es Luanda, antigua colonia Portuguesa. En la época colonial la capital era Loango, conocida ahora como San Salvador y es esta la referencia más antigua que se tiene sobre el término loango y que conecta a África con América.

La pregunta es ¿cómo llega este término a América y por qué su significado en Venezuela nos remite a una forma de hablar? ¿Por qué en Cumbo se asocia el término luango con África? Sabemos

---

33 Miguel Acosta Saignes: *Ibidem*, pp. 128-130.

que gran parte de nuestros ascendientes africanos fueron traídos de Angola, lo que no sabemos es cómo se cuele el término luango para señalar o connotar una forma de hablar.

De esta forma hemos mostrado cómo la memoria colectiva de Cumbo no se ha perdido, los cumbeños gustosamente me abrieron las puertas de su mundo, para mostrarnos su tesoro, lo más valioso que puede tener un pueblo, su identidad. Gracias a ellos hemos avanzado un poco más en el conocimiento de la historia de Venezuela, en esa otra historia que es necesaria reconocer porque pertenece al patrimonio cultural nuestro.

Este trabajo fue inspirado por los cumbeños, ellos son los protagonistas y a ellos les devuelvo la confianza y el cariño que depositaron en mí para introducirme en el zócalo de su memoria.



*No desprecies las cosas  
por pequeñas que le parezcan,  
granos de arvejas forman montañas,  
surcos los años y momentos la vida.  
Eso es todo... los años son los que  
enseñan, que forman parte de eso que  
llaman experiencia, entendiste la expresión  
surcos los años? porque a usted  
le pasa hoy una cosa y mañana la otra  
y usted se va recopilando eso,  
de ahí se va forjando la experiencia de la vida...*

FRANCISCO MONZÓN.

## REFLEXIONES FINALES

Nuestro trabajo apenas está comenzando. Como pudimos observar, la tradición oral en Cumbo nos ha revelado cuán valiosa es la memoria colectiva para reforzar la identidad de cualquier comunidad. La tradición oral en Cumbo nos ha abierto un camino para profundizar y continuar nuestro trabajo; lo que ha hecho es revelarnos la riqueza cultural de este pueblo.

Siguiendo nuestra intuición, reforzada tanto por la tradición oral como por documentos, creemos que existen fuertes evidencias que nos señalan que, efectivamente, este pueblo fue fundado por negros cimarrones y que el origen de su nombre está emparentado con el término Cumbe tal cual como se ha venido señalando. Sin embargo, creemos que más allá de buscar las verdades absolutas

es necesario invitar a otros investigadores para que en un trabajo multidisciplinario logremos realizar una investigación que nos dé respuestas a todas esas interrogantes que se nos abren. Creemos que es preciso volver sobre los documentos históricos, realizar trabajos arqueológicos, excavaciones para hallar evidencias que nos refuerzan nuestras interpretaciones. Así mismo, profundizar en los análisis de los textos presentes, por medio de la Semiología, de la Lingüística, para hacer un análisis exhaustivo de los testimonios. También trabajar el aspecto económico al cual ellos hacen referencia constantemente.

Como puede observarse, apenas hemos puesto nuestro granito de arena en este mar de posibilidades que se nos abren, pero creemos que hemos abierto el camino para continuar en nuestra investigación.

Nuestro trabajo es un aporte para el conocimiento de la realidad afrovenezolana pero partiendo de los testigos auriculares, del ir de boca en boca, como historia tan valedera como la escrita. Esperamos continuar nuestro trabajo ya que se nos plantea un reto para los investigadores. Queríamos alejarnos del orden de lo pensado para entrar y escuchar la realidad, tenemos toda esta riqueza histórica social y cultural que nos han brindado los protagonistas de esta historia, los habitantes de Cumbo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA SAINES, Miguel. "Gentilicios Africanos en Venezuela". En: *Archivos Venezolanos de Folklore*. Instituto de Filología "Andrés Bello". Tomo 111. N° 4, Caracas, 1955-56.
- *La vida de los esclavos negros en Venezuela*. Ediciones Hespérides. Caracas, 1967.
- *Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana*. U.C.V. Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, 1955.
- *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. U.C.V. Instituto de Antropología y Geografía. Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, 1954.
- ASCENCIO, Michaelle. *Del nombre de los esclavos*. U.C.V. Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Caracas, 1984.
- BARNET, Miguel. *Biografía de un cimarrón*. Editorial Galerna, Buenos Aires, 1968.
- BASTIDE, Roger. *Las Américas negras*. Editorial Alianza, Madrid, 1967.
- BRITO FIGUEROA, Federico. *El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela*. Ediciones Asamblea Legislativa del estado Aragua, 1983.

- CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Nueva Colección Labor, Barcelona, 1982.
- CHACÓN, Alfredo. *Poblaciones y culturas negras de Venezuela*. Caracas. Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, 1983.
- DA SILVA MAIA, Antonio. *Diccionario portugués-Kimbundu-Kikongo*. Editorial Missaes, Luanda, 1961.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón. *Cumboto*. Editorial Nova, Buenos Aires, 1950.
- ELIADE, Mircea. *Mito y realidad*. Ediciones Guadarrama. Punto Omega, Barcelona, 1967.
- *Imagen y símbolo*. Taurus Ediciones, Madrid, 1979.
- EVANS-PRITCHARD, E.E. *Ensayos de antropología social*. Ediciones Siglo XXI, Madrid, 1974.
- FANON, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Schapire Editor, Buenos Aires, 1974.
- FEBVRE, Lucien. *Combate por la historia*. Ediciones Ariel, Barcelona, España, 1970.
- FREYRE, Gilberto. *Casa grande y Senzala*. Ediciones Gallimarrà, París, 1974.
- GUERRA CEDEÑO, Franklin. *Esclavos negros, cimarroneras y cumbres de Barlovento*. Lagoven, Caracas, 1984.
- Le Guennec Gregorie. *Diccionario portugués-Umbundu*. Instituto de Investigación Científica de Angola, Luanda, 1972.
- MARTÍNEZ FURÉ, Rogelio. *Poesía anónima africana*. Miguel Castellote Editor, Madrid, 1971.
- MAZA ZAVALA, D. F. *Sobre la economía del cacao en Barlovento*. *Revista del estado Miranda* N° 3, octubre, Los Teques, 1951.
- Price Richard. *Sociedades cimarronas*. Ediciones Siglo XXI, México, 1981.

- RAMOS GUÉDEZ, José Marcial. *Historia del estado Miranda*. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1981.
- TORNERO, José. *Barlovento. Cruz y gloria del Padre Zapico*. Imprenta Urania, Granada, España, 1952.
- VANSINA, Jan. *La tradición oral*. Editorial Labor, Barcelona, 1967.
- Varios Autores. *La obra pía de Chuao*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968.
- Varios autores. *El estado Miranda, su tierra y sus hombres*. Ediciones del Banco Miranda, Caracas, 1959.
- VILA, Marco Aurelio. *Nomenclatura geohistórica de Venezuela (1498-1810)*. Banco Central de Venezuela, Caracas, 1964.
- *Aspectos geográficos del estado Miranda*. C.V.F., Caracas, 1967.
- VILA, Pablo. *El Obispo Martí*. U.C.V. Dirección de Cultura, Caracas, 1980.
- Documentos revisados en el Registro Subalterno de Río Chico. Años: 1814, 1815, 1818, 1821, 1822, 1825, 1838, 1839, 1854, 1867, 1869, 1870, 1880, 1881, 1888.





*Cumbre, cumbe, cumbo*  
se imprimió en la Imprenta Bicentenario de Carabobo  
de la Fundación Editorial El perro y la rana  
Caracas, Venezuela,  
en el mes de junio de 2024





### *Cumbre, cumbe, cumbo. Tradición oral de un pueblo de Barlovento.*

Este libro constituyó el trabajo de grado de la autora con el cual obtuvo la licenciatura como antropóloga, habiendo realizado un estudio de campo, en su momento, sobre el origen afroamericano del pueblo de Barlovento llamado Cumbo. Desde un punto de vista etnográfico, antropológico, bibliográfico y documental demuestra los orígenes cimarrones de este pueblo en la época colonial, partiendo del nombre, y sobre todo, recogiendo la tradición oral. Más que cumplir con un requisito académico, el estudio permitió a la autora conectarse con una realidad a la cual estaba ligada afectivamente no sólo por haber sido descendiente de una de las familias fundadoras, sino por los testimonios de los cumbeños, mediante la observación participante y el conocimiento de la vida cotidiana de estos. Se les dio la palabra a los protagonistas para dar inicio al contrapunteo de versiones que se registraron, concluyendo que esta nos llevan del pasado al presente a la otra historia, no a la del manual, sino a la recreada y alimentada por la memoria colectiva del pueblo Cumbo, desde un autorreconocimiento revivido por generaciones que constituyen un aporte importante en la conformación de la identidad del venezolano.

### **Flor Alba Cabrera Echenique (Caracas, 1956-2023)**

Antropóloga por la UVC (1985); obtuvo el Postgrado en Gerencia de Redes de Unidades de Servicios de Información, en Bibliotecología y Archivología (UCV, 1997). Fue Asistente de Investigación en el Centro de Documentación “Max Flores Díaz”, del Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV (1980-82); Asistente de Investigación Estudios Afroamericanos-Afrovenezolanos del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (1984-86); Jefe de División Técnica en Investigación Documental y de Campo, en Testimonios y Procesos Culturales, del Instituto del Patrimonio Cultural (1997-01); Curadora de la exposición sobre la Influencia Africana en Venezuela, en el II Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Folclórico de los países Andinos: Coro-Falcón (2001) y Lima-Perú (2003); coautora del proyecto organizado por la UNESCO, para la candidatura a la II y III Proclamación del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad de “Los Diablos Danzantes de Corpus Christi de Venezuela” (2003-05). Participó en: arqueología de campo, con Mario Sanoja, en el Museo Arqueológico de Quíbor (1982); y eventos nacionales e internacionales sobre Patrimonio Cultural, en jornadas sobre Estudios de la Ciencia de la Información (Escuela de Bibliotecología, UCV-CELARG, 1995). Fue distinguida con Orden al Mérito al Trabajo en 3ra Clase (1993), con el Botón Mérito Bolivariano (1994), por su labor en la defensa y protección del patrimonio cultural venezolano (2004), y por la Sociedad de Diablos Danzantes de Venezuela (2004).

**IMPRESO EN TIEMPOS DE  
GUERRA ECONÓMICA  
CONTRA VENEZUELA**